

Índice

Presentación	7
Preguntas y objetivos de la investigación	9
Capítulo I: Marco conceptual	11
• Niño, sujeto con derechos	
• Voluntad de libertad e imposición de lo social	12
• Los niños de y en la calle, familias y espacio	
• El control del espacio urbano por los niños y niñas	13
• Exclusión social, pobreza, discriminación	14
• Políticas públicas y exclusión social	
Capítulo II: Presentación de resultados	17
1. Caracterización de la población	18
• Los niños y niñas de la muestra	
• Las familias de los niños y niñas de la muestra	21
• Situación educacional de los niños y niñas de la muestra	25
• Las trayectorias de los niños y niñas de las caletas	33
2. Estimación de la magnitud de la población	39
• Niños de la calle por región	
• Estimación específica de los niños y niñas de la calle	41
a) Familia	
b) Educación	
c) Trayectoria	
d) Salud	

3. Trayectorias de vida y representaciones sociales	43
• La historia que nos trajo hasta aquí, presente y proyecciones de vida	
• Las familias en que han vivido	44
• La vida en las caletas	48
• La vida y la supervivencia en las calles	51
• Relaciones con la sociedad, instituciones y actores de su cotidianidad	55
• Relaciones con la gente	
• Jueces de Menores	57
• Hogares, COD y Cerecos	58
• Guardias de supermercados	59
• Identidades en juego: los otros, lo sexual, la escolarización	61
• Los referentes sociales	
• Las sexualidades en juego	63
• El abandono de la escuela	67
<hr/>	
Capítulo III: Conclusiones	69
• Viviendo en las calles	70
• Entradas y salidas de la calle	71
• La experiencia con la institucionalidad	72
<hr/>	
Anexo: Metodología de la investigación	74
• Estrategia de investigación	

Presentación

El Servicio Nacional de Menores encamina y dirige todos sus esfuerzos para avanzar con rapidez y eficiencia en el abordaje de las graves vulneraciones que viven algunos niños, niñas y adolescentes de nuestro país. Así, el conocimiento de la realidad que éstos experimentan permite no sólo diseñar y ejecutar programas especializados para afrontar estas problemáticas, sino también trabajar en forma coordinada y conjunta en pro de garantizar el respeto de los derechos de niños y niñas.

Es en este contexto que se realizó la investigación que hoy publicamos, la que estuvo a cargo de Achnu-Prodeni, cuyo propósito fue precisar un diagnóstico descriptivo de la magnitud de la situación de los niños y niñas de la calle en nuestro país y de los factores asociados a este fenómeno.

El estudio, realizado durante el año 2003, nos permite también aproximarnos al conocimiento y comprensión de las trayectorias de vida de los niños de la calle, es decir, aquellos niños y niñas menores de 18 años, que viven fuera del hogar -en lugares denominados "caletas"-, que han roto los lazos con sus familias y que generan sus propios medios de supervivencia.

La condición de exclusión y vulnerabilidad social de este grupo adquiere formas agudas y, por lo tanto, es una violación grave a sus derechos, de acuerdo a los criterios de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, ratificada por Chile en 1990.

Esta investigación presenta una estimación de 1.039 niños y niñas que se encuentran en situación de calle en el país, los que se distribuyen mayoritariamente en las regiones Metropolitana (330 casos), Octava (168 casos) y Quinta (164 casos).

El estudio constata que las niñas y niños caracterizados como niños de la calle desarrollan sus propias representaciones acerca de la sociedad en la que viven, los adultos con los cuales interactúan y las instituciones con las que se contactan.

A partir de la estimación de la magnitud y la distribución de los niños de la calle, la manera en que éstos dan significados a sus experiencias y al mundo que viven, contamos con una nueva herramienta para avanzar en las políticas en favor de este grupo, tan vulnerado en sus derechos.

Delia Del Gatto Reyes
Directora
Servicio Nacional de Menores

Agosto 2004

Preguntas y objetivos de la investigación

Preguntas

¿Cuál es la magnitud y los factores asociados a la existencia de niños y niñas de la calle en Chile?

¿Cuáles son las motivaciones, significados y representaciones que los niños y niñas de la calle elaboran sobre sus trayectorias de vida?

Objetivos

Objetivos generales

Precisar un diagnóstico descriptivo de la magnitud de la situación de los niños y niñas de la calle y de los factores asociados a éste.

Realizar un estudio comprensivo de las motivaciones, significados y trayectorias de vida de las niñas y niños de la calle.

Objetivos específicos

- Determinar la magnitud de la situación de los niños y niñas de la calle.
- Describir las características más relevantes de dicha población, a través de la obtención de un perfil del niño y la niña de la calle.
- Estimar la proyección de la problemática de los niños y niñas de la calle, a nivel nacional.
- Reconocer las motivaciones asociadas a la situación de niño o niña de la calle que elaboran los propios sujetos.
- Describir las trayectorias de vida, las representaciones y significados asociados a ellas, por parte de los niños y niñas de la calle.
- Explorar en las implicancias del entorno en la situación que viven y las dinámicas al interior de las calendas, como conformación del contexto en que se da esta situación.
- Elaborar una aproximación comprensiva a las estrategias de supervivencia y a las percepciones de proyecciones de vida que poseen niños y niñas de la calle.

Capítulo I

Marco conceptual

El marco conceptual de esta investigación está elaborado sobre la base de los objetivos planteados por la investigación. Para ello es indispensable establecer con claridad los conceptos de “niño como sujeto de derechos”, “vida de la calle”, “exclusión social”.

Niño, sujeto con derechos.

Un primer elemento para considerar es que los niños, niñas y adolescentes, cualquiera sea su condición social, sus creencias, su lugar de nacimiento y sus comportamientos, son personas con derechos inalienables y específicos.

Los niños y niñas de la calle deben ser vistos, ante todo, como sujetos de derecho que viven en condición de vulneración de éstos, en tanto la vida en la calle no les garantiza el acceso y respeto de todos sus derechos. Los más vulnerados, con independencia del origen social de los niños/as, son los derechos relacionados con las libertades y el derecho a opinar y a ser tomados en cuenta en la familia, en la escuela y en la sociedad. En cambio, los derechos más conculcados, cuyo origen está en la condición de pobreza, son los que se ubican en directa relación con la libertad individual, el respeto al desarrollo integral y a la protección por parte de la familia y el Estado. Incluso en la

relación familia-Estado hay derechos y tensiones que no están resueltas en favor de la protección prioritaria por la familia con apoyo del Estado.

La vida en la calle es un riesgo al desarrollo integral de los niños y niñas, más allá que ésta les brinde satisfacciones que no encuentran en otros ámbitos de la vida social.

Voluntad de libertad e imposición de lo social.

Para los niños y niñas, la vida en la calle es una imposición a la cual son arrastrados por sus contextos y biografías personales y, a la vez, una opción personal en tanto sujetos con capacidad de modificar su situación en la familia y la escuela. Los niños/as de la calle como sujetos pueden modificar sus condiciones de existencia. Se organizan generando grupos que poseen una estructura que contiene un sistema de interacciones con significados, códigos de conducta y cierta moralidad, con sus juegos de poderes y dominio.

Los niños en y de la calle, familias y espacio.

Es necesario distinguir entre niños “en” y “de” la calle. Los *niños en la calle* son aquellos que pasan una parte del día en la calle y regresan a sus casas

luego de realizar algún tipo de trabajo que les reporta un ingreso para ellos y/o sus familias. No necesariamente son desertores escolares y generalmente colaboran con el ingreso familiar. Duermen en el hogar y mantienen con sus familias un vínculo directo e incluso de dependencia, pese a la autonomía que les otorga el hecho de pasar gran parte del tiempo en la calle. Los *niños de la calle* son aquellos cuyos vínculos familiares están debilitados, al punto que viven esencialmente en la calle, dependiendo de sus propios esfuerzos para cubrir todas sus necesidades básicas. Su situación de marginación los coloca en un riesgo más severo que la mayoría de los otros niños y niñas. La ruptura del vínculo con su familia, la cual vive por lo general en la pobreza, constituye el punto de partida del proceso que lleva al niño a transformarse en niño de la calle. Teniendo y reconociendo tener familia, se han separado de la misma, organizando su vida y hogar en la calle. El niño de la calle usa este espacio de diversas formas y permanece en ella en forma esporádica o permanente. Sus condiciones de vida están caracterizadas por el trabajo prematuro, la baja escolaridad o analfabetismo, la desvinculación o distanciamiento de la familia, experiencias de explotación sexual, conductas infractoras de la ley y pobreza. Su perfil está asociado a su condición de desertores escolares, provienen de familias en extrema pobreza, cuyos

padres son por lo general cesantes o desarrollan trabajos precarios, tienen escaso contacto con redes de apoyo social y una importante mayoría ha tenido experiencias con los centros del Sename.

El control del espacio urbano por los niños y niñas.

Los niños y niñas de la calle desarrollan un proceso de apropiación de un espacio con características que son importantes para el desarrollo de su sociabilidad. El adueñarse del territorio, la definición del lugar de vivienda y convivencia, no es al azar y, con esa decisión, transforman la ciudad y el espacio urbano. Por ejemplo, una plaza pública deja ser la misma con niños lavando ropa en sus piletas, fumando en sus bancas, adueñándose de un espacio que antes era de otros o de nadie.

La calle es el espacio donde los niños y niñas construyen identidades y desarrollan importantes procesos de movilidad, de “nomadismo urbano”, que les permite construir una imagen de la ciudad que les es propia, con sus fronteras y significados, con una visión de los territorios y la diversidad de los modos de vida, que los hace conocedores y también valorizadores de su estar en la calle. Así, la identidad de estos niños/as, cuestión clave para su

unidad interna, su protección y supervivencia, se constituye en el transitar la ciudad. La calle es peligro, pero también refugio; es una vida libre, a la vez que oprime por la presencia de las fuerzas institucionales; abre oportunidades y cierra otras; consume parte de la vida y posibilita ser consumidor.

La realidad social indica que los niños y niñas de la calle escapan a las familias violentas, que son arbitrarias en la crianza y que no tienen capacidad de consumo. En este caso, la calle es un espacio que llega a ser valorado como posibilidad de reconstruir, sobre la base de sus propias decisiones, una vida más propia, más independiente, pero no necesariamente más feliz. La calle pasa a ser el espacio que se domina, porque se le conoce no sólo físicamente, sino también culturalmente, superando así -al menos en parte- la inseguridad, la contingencia, que provoca una familia violenta desprovista de la posibilidad de asegurar la alimentación, la protección y el afecto necesario para un desarrollo integral.

Exclusión social, pobreza y discriminación.

Se adopta el concepto de la exclusión social como una condición de los niños y niñas de la calle que están en situación de vulneración de sus derechos.

Las investigaciones señalan que los niños/as huyen a la calle a raíz de los agudos problemas que deben vivir y sufrir en sus núcleos familiares. No es, entonces, el “libertinaje” de una mala crianza que no les dio parámetros claros de conducta y de sus límites, sino, simplemente, la fuga de un entorno familiar agobiante.

El concepto de exclusión social pretende contextualizar la expulsión a la calle, más allá de las variables psicológicas, sociales y económicas pues, como se ha señalado, dichas variables están presentes en muchas otras familias que no tienen a ninguno de sus hijos en la calle. En este sentido, el término “exclusión social” no se reduce a la condición de pobreza y a ésta como un mero componente distributivo del ingreso; pues hay otro tipo de variables, como las características del empleo, leyes sociales protectoras, expectativas de ascenso social.

Es decir, la pobreza no puede ser vista exclusivamente como un atributo dado por los ingresos, ni tampoco puede ser “totalizada” por las características personales de los incluidos en la categoría, extendiendo el sentido a una pobreza de valores, visión de mundo y potencialidades para el trabajo.

La exclusión social es de carácter relacional y dinámica, de formas cambiantes en el marco de una estructura social que tiende a esconder a

quien excluye. Por esto, también puede ser perfectamente desechado quien queda en esa categoría. El niño de la calle como excluido social puede ser tratado como un desecho social, como inservible, pues el paso del discurso de “siempre han existido” al de “hasta cuando van a existir” no es grande. La sociedad los clasifica como un grupo social que entorpece el “buen funcionamiento” del todo social y ante la cual ésta debe tomar las medidas para desarticularlos (sacarlos de la calle) y reintroducirlos (re-educarlos en ‘hogares-instituciones’) en el sistema de forma normalizada.

Los niños/as de la calle han sido incluidos en la categoría de “clase marginada”. Ejemplo claro de ello fueron las masacres de niños y niñas de la calle ocurridas en Brasil en los años 90 y ahora en Centroamérica, particularmente en Honduras y Guatemala, donde los asesinatos superan los 100 casos anuales. La llamada “limpieza social” por parte de escuadrones de la muerte que ejecutan a niños y jóvenes en varios países de la región, son parte de una política que también expresa el descalabro de las políticas sociales.

Políticas públicas y exclusión social.

Los niños y niñas excluidos son el resultado de la acción de diversos agentes, entre los que se cuentan padres, escuela, institucionalidad local y

empleadores. Siendo los padres los principales responsables de generar las capacidades y destrezas para una vida adecuada en sociedad, el problema de la exclusión no depende totalmente de la familia, sino también de las políticas públicas, y su capacidad de apoyar el proceso de construcción de vínculos y de multiplicación de relaciones entre aquellas familias expropiadas de la posibilidad de crear capital social por la segmentación constituida en la sociedad chilena.

Los problemas de los niños y niñas de la calle no se pueden atender exclusivamente desde las características individuales y las historias de vida particulares, es preciso situarlos en la estructura de relaciones y la posición que ocupan en ellas.

La exclusión social de los niños/as de la calle los sitúa fuera de los servicios que le garantizan su desarrollo integral, pero también, y por lo mismo, implica una negación de su ciudadanía, lo que es una responsabilidad social y política del mundo adulto.

Entonces, exclusión no es sinónimo de pobreza. La primera es una posición y la segunda, un atributo construido. La exclusión/inclusión se relaciona con el desempeño de los actores en el sistema social y las formas que adquiere su participación. Es por ello que la exclusión puede ser vista de manera multidimensional: económica (ingresos, clase de

trabajo, seguridad social), política (derechos, participación), cultural (unidad lingüística, acceso a educación pertinente), como también comprendida en los planos material y simbólico.

Los niños y niñas de la calle, por lo tanto, expresan un quiebre de sus lazos con la sociedad, y también la reconstitución de éstos, desde una posición subordinada y en condiciones desventajosas. Sin embargo, esto no impide la creación de sentidos de identidad por la pertenencia a un grupo de socialización particular y generación de una visión del mundo específica.

Esta nueva relación en la sociedad les permite una coordinación de actos con otros similares, que generan tanto conductas esperadas por sus pares como códigos de comunicación que les refuerzan su identidad. Es así como la creación de vínculos opera a nivel funcional (integración desde los bordes al sistema), social (ocupación del espacio y relación con otros) y cultural (comparte vivencias y creencias con sus iguales).

Se puede afirmar que los niños/as de la calle viven un quiebre con la sociedad, pero no un exilio, ya que reconstituyen un vínculo desde sus propias representaciones, construidas en las vivencias de la calle y en las biografías personales. La familia, la crianza en un ambiente de violencia, de marginalidad y presión por el consumo, condiciona esas

biografías a edad temprana, lo que marca profundamente las formas de construir la idea de familia y sociedad en la que viven.

La exclusión social de los niños y niñas de la calle radicaliza el desconocimiento del fenómeno, con lo que aumenta la potencial respuesta de corte jurídico-policia, que en esencia es punitiva para esta “anomia social”. Tal es así, que se piensa que los niños de la calle sólo son o están únicamente en lugares centrales (plazas públicas del centro de ciudades, estaciones de Metro, puentes), pues son los que se ven, los que quedan a la vista de la opinión pública, pero –de acuerdo a lo que ha encontrado este estudio- el fenómeno se extiende a las propias poblaciones de las grandes ciudades, donde los niños y niñas transitan, constituyen sus caletas y se refugian en los territorios que les son más conocidos, saliendo a los cruces de las avenidas principales para pedir dinero o entretenerse.

En este capítulo se presentan los resultados del estudio una vez analizada la información obtenida, tanto en la fase cuantitativa como cualitativa. Para darlos a conocer, la información se ha organizado a partir de los tres objetivos específicos principales del estudio: a) la caracterización de la población, b) la estimación de la magnitud y c) las representaciones sociales que plantean niños, niñas y jóvenes.

Capítulo II

Presentación de resultados

1. Caracterización de la población

Los niños y niñas de la muestra.

La población estudiada estuvo compuesta por niños y niñas mayores de 8 años y menores de 19, que vivieran en la calle y declararan pertenencia a una caleta¹. La muestra fue intencionada y no probabilística, debido a las condiciones socio-espaciales en las cuales se genera el fenómeno en estudio (mayoritariamente urbano) y a la necesidad de optimizar los recursos disponibles para esta fase de la investigación. La muestra consideró 166 casos, distribuidos en las regiones de la siguiente manera:

Esta muestra permite elaborar una caracterización y ofrece lineamientos que deben ser mirados en perspectiva, como indicadores de lo que está ocurriendo en la situación global del país y de cada región.

La descripción específica de la muestra, según regiones y sexo de los entrevistados, aparece en la tabla y gráfico siguientes:

Tabla Nº 1

Muestra de la investigación		
Región	Muestra	Porcentaje
Metropolitana	45	27.1
X	24	14.5
VIII	23	13.9
V	20	12.0
IX	20	12.0
VII	18	10.8
II	16	9.6
Total	166	100

1 En un primer momento, uno de los criterios establecidos era la permanencia de, al menos, los últimos tres meses -en el momento de la entrevista- de vida en la calle. Sin embargo, los propios niños y niñas fueron mostrando que ese criterio era muy rígido y no daba cuenta del modo en que hoy se está dando esta situación entre ellos. Esto, porque un número importante manifestaba haber estado en casa de algún familiar -madre, hermana o hermano mayor, tíos o abuelos- para bañarse, cambiarse de ropa, comer, dormir uno o dos días y volver a la calle. Las implicancias conceptuales de esta condición de vida son analizadas a lo largo del estudio.

Tabla Nº 2

Descripción de la muestra Sexo entrevistado

	Región														Total	
	Región de Antofagasta (II)		Región de Valparaíso (V)		Región del Maule (VII)		Región del Bio Bío (VIII)		Región de la Araucanía (IX)		Región de Los Lagos (X)		Región Metropolitana		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
Hombre	15	93.8%	16	80.0%	12	66.7%	12	52.2%	16	80.0%	13	54.2%	37	82.2%	121	72.9%
Mujer	1	6.3%	4	20.0%	6	33.3%	11	47.8%	4	20.0%	11	45.8%	8	17.8%	45	27.1%
Total	16	100.0%	20	100.0%	18	100.0%	23	100.0%	20	100.0%	24	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

Distribución según sexo
Base: 166 Total muestra

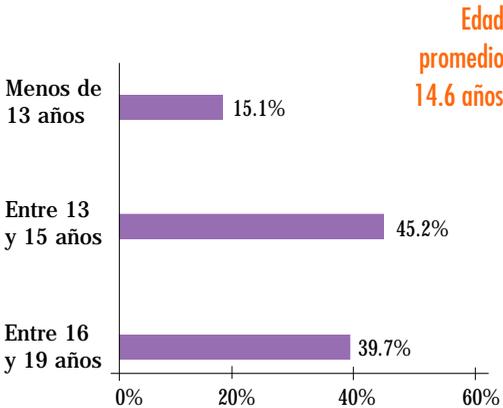


● Mujer 27.1%
● Hombre 72.9%

La relación respecto de las edades de los niños y niñas encuestados, según su sexo, se presenta en el siguiente gráfico:

Distribución según edad

Base: 166 Total muestra



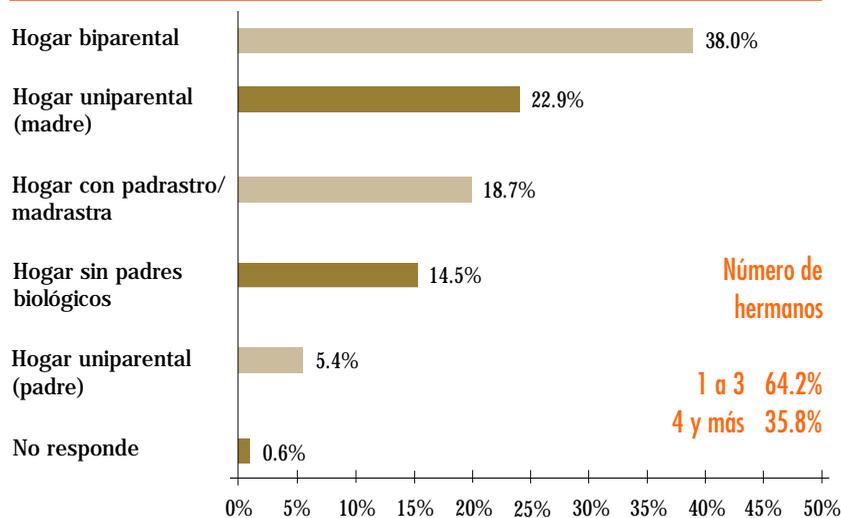
Las familias de los niños y niñas de la muestra

Aunque la mayoría de los entrevistados proviene de familias en las cuales está ausente uno de los dos progenitores (61,5%), la muestra considera una importante proporción de niños que proceden de hogares con presencia de ambos padres

(38.0%). Es más frecuente la presencia de la madre que la del padre. La presencia de un padrastro o madrastra representa el 18.7% de la muestra, mientras que, en aquellas familias en que no existe ni padre ni madre biológicos presentes, alcanza al 14.5% del total. Estos datos se presentan en el siguiente gráfico:

Tipología de hogares y número de hermanos

Base: 166 Total muestra



Respecto de la estructura familiar, el estudio no permite afirmar que la existencia de niños en la calle se deba a una carencia en esa estructura familiar o a fallas en su composición. Lo anterior confirma la necesidad de especificar más la mirada respecto de las causas que motivan la salida a la calle de parte de los niños y niñas y los modos de involucrar a sus familias cuando se realizan acciones con ellos. Las estructuras familiares de las que provienen son diversas, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla Nº 3
Dimensión: Familia
Tipología de hogares

	Región														Total	
	Región de Antofagasta (II)		Región de Valparaíso (V)		Región del Maule (VII)		Región del Bio Bio (VIII)		Región de la Araucanía (IX)		Región de Los Lagos (X)		Región Metropolitana		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
Hogar biparental	4	25.0%	4	20.0%	8	44.4%	10	43.5%	15	75.0%	5	20.8%	17	37.8%	63	38.0%
Hogar uniparental (Madre)	2	12.5%	7	35.0%	3	16.7%	2	8.7%	2	10.0%	9	37.5%	13	28.9%	38	22.9%
Hogar con padrastro/ madrastra	6	37.5 %	6	30.0%	5	27.8%	5	21.7%			2	8.3%	7	15.6%	31	18.7%
Hogar sin padres biológicos	2	12.5%	3	15.0%	2	11.1%	4	17.4%	1	5.0%	7	29.2%	5	11.1%	24	14.5%
Hogar uniparental (Padre)	2	12.5%					2	8.7%	2	10.0%	1	4.2%	2	4.4%	9	5.4%
No responde													1	2.2%	1	0.6%
Total	16	100.0%	20	100.0%	18	100.0%	23	100.0%	20	100.0%	24	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

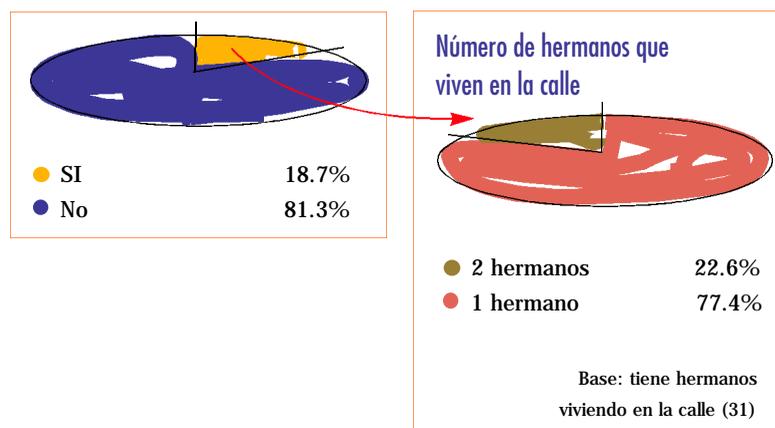
En cuanto al número de hermanos que poseen los niños y niñas de la calle, el 64.2% tiene entre uno y tres, en tanto, aquellos que señalaron tener cuatro o más hermanos representan un 35.8%. El promedio de hermanos por grupo familiar es de tres.

La gran mayoría (81.3%) no tiene hermanos que vivan actualmente en la calle. Este dato está relacionado con dos hechos. En primer lugar, la gran mayoría de los niños/as entrevistados señalaron tener al menos un hermano en su grupo familiar

de origen. Asociado directamente con lo anterior, y aún teniendo más hermanos con los cuales compartiría una misma situación sociofamiliar compleja, el proceso de salida del hogar no se produce en general como una salida colectiva (diferenciada o en conjunto con más hermanos). Esto hace suponer que en el abandono del grupo familiar y la emigración hacia la calle, intervienen factores individuales que marcarían la diferencia con sus hermanos, estudio que podría ser profundizado en una investigación posterior a ésta.

¿Tienes otros hermanos que actualmente estén viviendo en la calle?

Base: 166 Total entrevistas



Los niños y niñas que manifestaron tener hermanos en la calle provienen en su mayoría de hogares biparentales, siguiendo proporcionalmente la misma tendencia que se apreciaba en la tabla anterior respecto de la procedencia de la muestra total.

Tabla Nº 4

Dimensión: Familia

¿Tienen otros hermanos que actualmente estén viviendo en la calle?

	Hogar biparental		Hogar uniparental (Madre)		Hogar con padrastro/madrastra		Hogar sin padres biológicos		Hogar uniparental (Padre)		No responde		Total	
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.
Si	16	25.4%	9	23.7%	4	12.9%	1	4.2%	1	11.1%			31	18.7%
No	47	74.6%	29	76.3%	27	87.1%	23	95.8%	8	88.9%	1	100.0%	135	81.3%
Total	63	100.0%	38	100.0%	31	100.0%	24	100.0%	9	100.0%	1	100.0%	166	100.0%

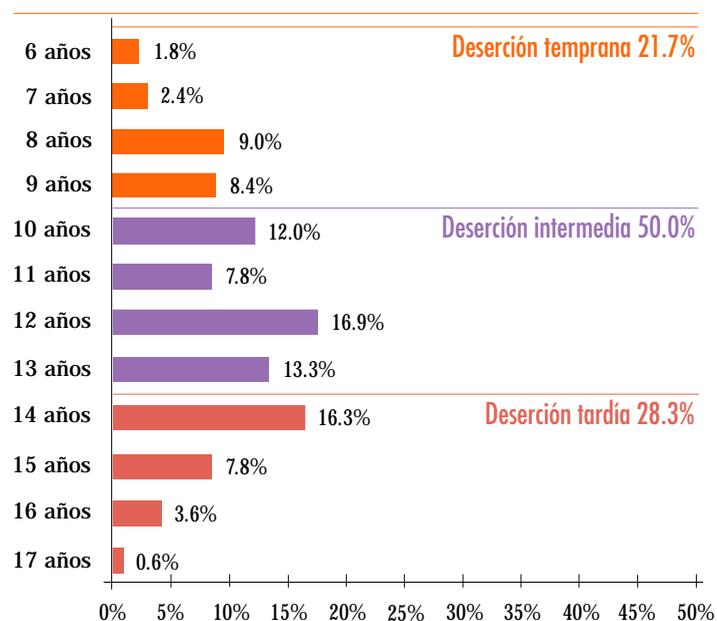
Base: total entrevistados

Situación educacional de los niños y niñas de la muestra.

La experiencia educacional es significativa en la caracterización de la muestra estudiada, ya que se trata de un grupo considerado en edad escolar, cuya situación de calle los mantiene fuera de ese ámbito. Un primer aspecto relevante en este sentido es el momento en que dejaron de estudiar (edad y último curso realizado).

Edad en la que abandonó colegio

Base: 166 Total muestra



Edad promedio abandono escolar: 11.7 años

El rango etáreo en que se produce mayor deserción escolar es entre los 10 y 13 años, con un 50% de la muestra. El abandono de la escuela en la muestra estudiada se da mayoritariamente (88%) en edad de cursar la enseñanza básica, antes de los 15 años.

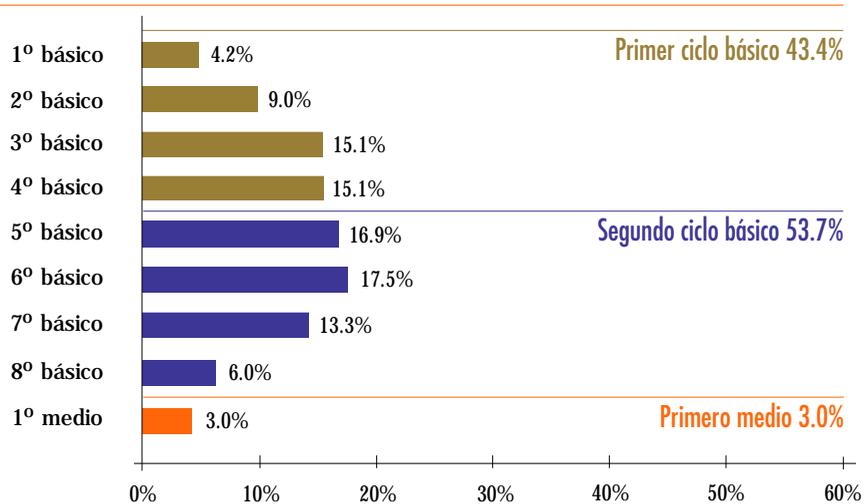
Tabla Nº 6
Dimensión: Educación
Edad en la que abandonó el colegio según sexo y edad

	Sexo entrevistado				Edad entrevistados						Total	
	Hombre		Mujer		Menos de 13 años		Entre 13 y 15 años		Entre 16 y 19 años		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
Deserción temprana (Menos de 10 años)	30	24.8%	6	13.3%	14	56.0%	15	20.0%	7	10.6%	36	21.7%
Deserción intermedia (Entre 10 y 13 años)	59	48.8%	24	53.3%	11	44.0%	47	62.7%	25	37.9%	83	50.0%
Deserción tardía (Entre 14 y 17 años)	32	26.4%	15	33.3%			13	17.3%	34	51.5%	47	28.3%
Total	121	100.0%	45	100.0%	25	100.0%	75	100.0%	66	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistados

Considerando el último curso terminado, la mayor proporción de la muestra terminó un curso del segundo ciclo, siendo 5° y 6° los grados en que la mayor parte abandonó la escuela, tal como se aprecia en la siguiente figura:

Último curso terminado
Base: 166 Total muestra



Esta situación es común tanto para hombres como para mujeres, manteniéndose la misma tendencia en ambos sexos, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla Nº 7

Dimensión: Vida en la calle

¿Cuál es el último curso que tienes aprobado?

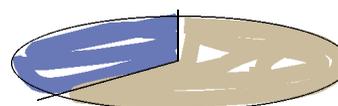
	Sexo entrevistado				Total	
	Hombre		Mujer			
	n	% col.	n	% col.		
1er Ciclo Básico	54	44.6%	18	40.0%	72	43.4%
2do Ciclo Básico	64	52.9%	25	55.6%	89	53.6%
1º Medio	3	2.5%	2	4.4%	5	3.0%
Total	121	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

Ante la pregunta “¿Te gustaría volver al colegio?” la mayor parte plantea que sí (66.3%), mientras que sólo un tercio responde negativamente (33.7%).

¿Te gustaría volver al colegio?

Base: 166 Total muestra



● No 33.7%
● Si 66.3%

Hay una proporción levemente mayor de hombres que desean volver al colegio, en comparación con las mujeres.

Tabla Nº 8

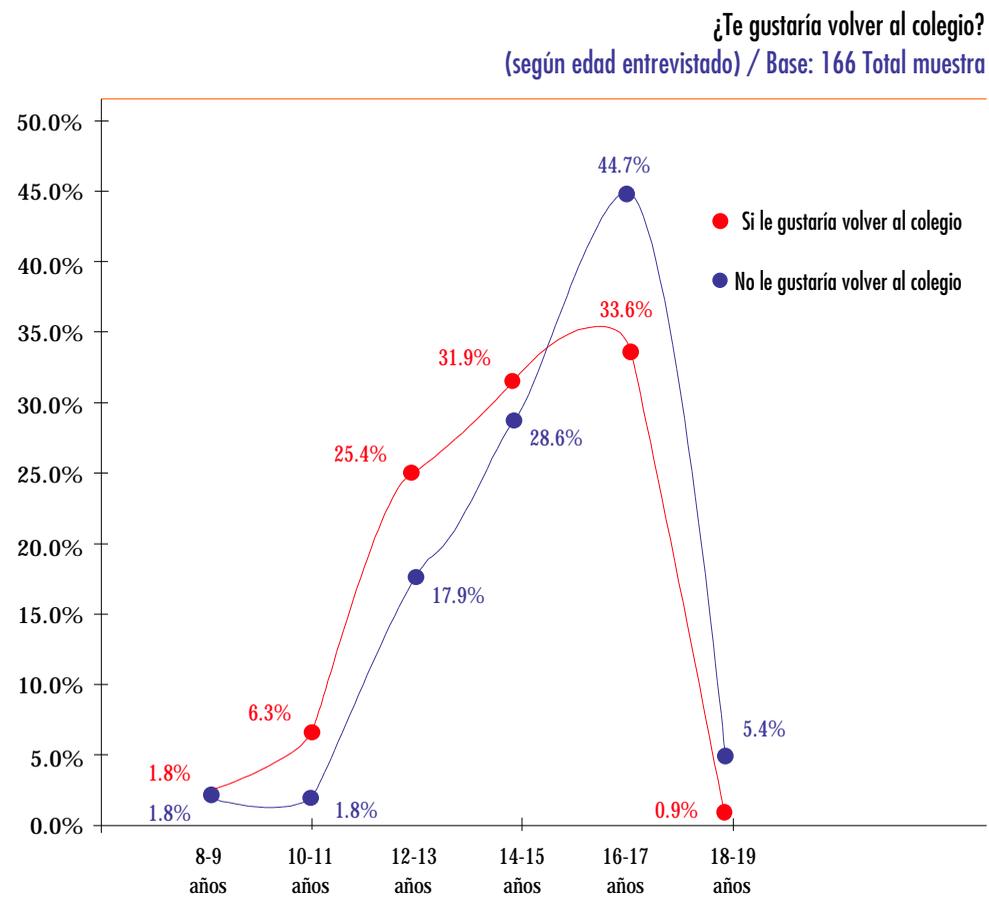
Dimensión: Vida en la calle

¿Te gustaría volver a la escuela y continuar tus estudios?

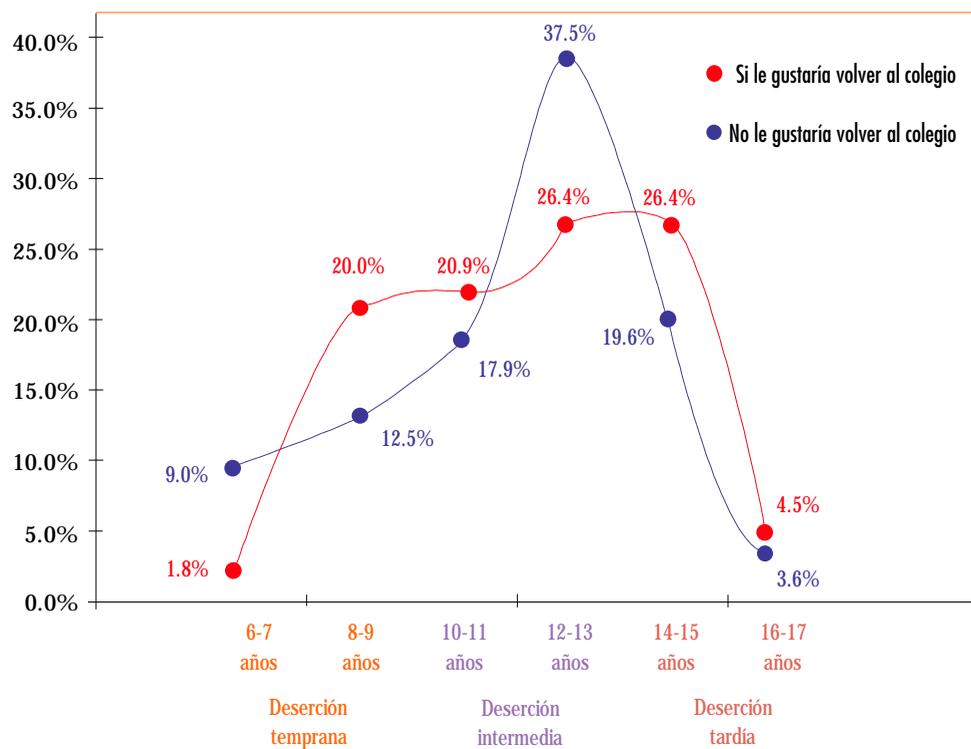
	Sexo entrevistado				Total	
	Hombre		Mujer		n	% col.
	n	% col.	n	% col.		
Si	84	69.4%	26	57.8%	110	66.3%
No	37	30.6%	19	42.2%	56	33.7%
Total	121	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

A menor edad se observan más deseos de volver al colegio. Esta intención disminuye a medida que crece el rango etáreo, como se observa en el cuadro siguiente. A mayor edad, la ausencia de deseos de retomar los estudios supera las expectativas de volver.



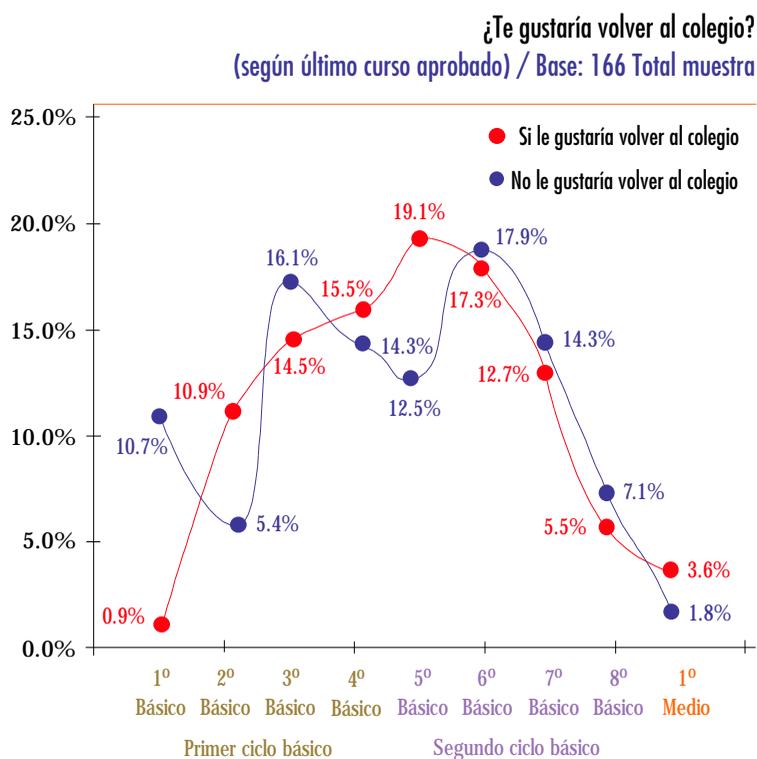
¿Te gustaría volver al colegio?
(según edad abandono escolar) / Base: 166 Total muestra



Los deseos de volver son menores en quienes abandonaron el colegio entre los 6 y 7 años, mientras que entre los 8 y 11 años están por sobre los que no desean reingresar al sistema escolar. Esta tendencia se revierte nuevamente entre los 12 y 13 años en que vuelven a ser menores para quedar por encima desde los 14 años hacia arriba. Es importante observar que en el último rango casi se

da una igualdad de porcentajes en las respuestas.

Una situación similar, respecto de una alta de variabilidad y de que no se presentan tendencias constantes que permitan esbozar claves de interpretación, se observa al cruzar los deseos de volver al colegio con el último curso aprobado, tal como se aprecia en el siguiente gráfico.



Las trayectorias de los niños y niñas de las caletas

Para describir y caracterizar las trayectorias de los niños y niñas de la calle hemos considerado principalmente sus experiencias de vida en caletas y, en menor medida, su paso o no por algún hogar de la red del Sename.

Tabla Nº 10

Dimensión: Trayectoria
¿Has vivido en caletas?

	Sexo entrevistado				Total	
	Hombre		Mujer			
	n	% col.	n	% col.	n	% col.
Si	106	87.6%	37	82.2%	143	86.1%
No	15	12.4%	8	17.8%	23	13.9%
Total	121	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

El 86.1% de la muestra señala haber vivido en caletas, siendo levemente menor la proporción de mujeres respecto de la de hombres, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla N° 11

Dimensión: Trayectoria
¿Has vivido en caletas?

	Región														Total	
	Región de Antofagasta (II)		Región de Valparaíso (V)		Región del Maule (VII)		Región del Bío Bío (VIII)		Región de la Araucanía (IX)		Región de Los Lagos (X)		Región Metropolitana		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
Si	14	87.5%	19	95.0%	17	94.4%	18	78.3%	9	45.0%	24	100.0%	42	93.3%	143	86.1%
No	2	12.5%	1	5.0%	1	5.6%	5	21.7%	11	55.0%			3	6.7%	23	13.9%
Total	16	100.0%	20	100.0%	18	100.0%	23	100.0%	20	100.0%	24	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

Entre los niños y niñas que manifestaron haber vivido en caletas, la mayor parte lo ha hecho sólo en una (38.5%), siendo más estables en este aspecto los hombres, con un 78.1% respecto del 21.9% de las mujeres. Los que han vivido en 2 ó 3 caletas alcanzan al 35.7%, mientras que los que han vivido en 4 ó 5, al 14% y los que han vivido en 6, 7 u 8 llegan al 9.8%. Finalmente, los

que han vivido en 10 o más caletas sólo alcanzan al 2.1%.

Estas cifras muestran una tendencia a mantenerse en el espacio que construyen y que la movilidad se da más bien respecto del territorio específico en que habitan.

Tabla Nº 12
Dimensión: Trayectoria
Número de caletas en las que ha vivido según sexo y edad

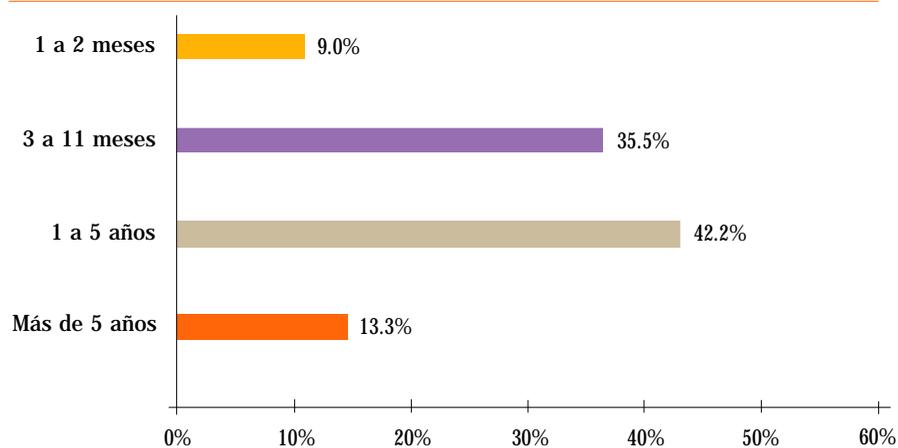
	Sexo entrevistado				Edad entrevistados						Total	
	Hombre		Mujer		Menos de 13 años		Entre 13 y 15 años		Entre 16 y 19 años		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
1 caleta	43	40.6%	12	32.4%	7	36.8%	30	45.5%	18	31.0%	55	38.5%
2 y 3 caletas	36	34.0%	15	40.5%	10	52.6%	23	34.8%	18	31.0%	51	35.7%
Más de 3 caletas	27	25.5%	10	27.0%	2	10.5%	13	19.7%	22	37.9%	37	25.9%
Total	106	100.0%	37	100.0%	19	100.0%	66	100.0%	58	100.0%	143	100.0%

Base: total entrevistados

Un dato relevante es que son pocas mujeres -sólo 4 de 45- las que señalan vivir en la calle hace más de cinco años. Esto refuerza la idea de que su presencia es un fenómeno relativamente nuevo en nuestro país.

Tiempo que lleva en la calle

Base: 166 Total muestra



Con respecto a la movilidad espacial de las caletas o de los sujetos dentro de ciertos territorios, el 75.9% se declara no migrante, mientras que el 18.7% migra dentro de su región y el 5.4.% cambia de regiones.

Movilidad de los entrevistados

Base: 166 Total muestra



● Emigrante	5.4%
● Migrante (intraregión)	18.7%
● No emigrante	75.9%

La situación de los niños en relación a los hogares de la red Sename indica que el 74.1% de los entrevistados ha vivido en alguno de sus hogares. Esta proporción se mantiene por sexos y por rangos etáreos.

Tabla Nº 16

Dimensión: Trayectoria

¿Has estado viviendo en hogares del Sename?

	Región														Total	
	Región de Antofagasta (II)		Región de Valparaíso (V)		Región del Maule (VII)		Región del Bío Bío (VIII)		Región de la Araucanía (IX)		Región de Los Lagos (X)		Región Metropolitana		n	% col.
	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.	n	% col.		
Si	11	68.8%	13	65.0%	7	38.9%	21	91.3%	7	35.0%	22	91.7%	42	93.3%	123	74.1%
No	5	31.3%	7	35.0%	11	61.1%	2	8.7%	13	65.0%	2	8.3%	3	6.7%	43	25.9%
Total	16	100.0%	20	100.0%	18	100.0%	23	100.0%	20	100.0%	24	100.0%	45	100.0%	166	100.0%

Base: total entrevistas

2. Estimación de la magnitud de la población

El estudio arroja como resultado que la cantidad de niños y niñas de la calle en Chile es de 1.039 casos.

Niños de la calle por región

Tabla Nº 24

Región	Estimación
I	22
II	18
III	17
IV	41
V	168
VI	57
VII	56
VIII	166
IX	86
X	60
XI	10
XII	8
RM	330
Total	1.039

En la estimación de esta cifra intervienen una serie de variables entre las que se cuentan los datos de la red del Sename, vigentes a noviembre de 2002. Aunque estos antecedentes constituyen la información con mayor grado de certeza existente, no fueron usados directamente para efectuar la estimación, sino como referencia en un proceso de triangulación de las estimaciones del estudio, generadas por el equipo de investigadores y por los expertos consultados. Otros antecedentes considerados en la investigación están referidos al total de la población en edad de estudio (niños de 10 a

19 años), índices de vulnerabilidad en la población (total de sujetos que nunca asistieron, que han desertado del sistema escolar o que de acuerdo con su edad presentan un retraso extremo en el último curso aprobado). Además, se consideraron el número de desempleados, la cantidad de población en extrema pobreza y las cifras de deserción escolar.

Los datos de cada región para cada una de las variables consideradas se presentan en la siguiente tabla:

Tabla Nº 17

	Datos Red Sename (1) (población objetivo)	Total Población en edad de estudio (2)	Población vulnerable (3)	Nº de desempleados	Población Extrema pobreza	Nº de desertores escolares
I	209	108.942	5.459	16.910	15.172	2.273
II	130	125.413	7.081	14.890	11.888	2.310
III	82	67.484	4.219	12.470	13.963	2.275
IV	201	156.405	9.886	14.000	34.100	6.096
V	778	373.362	20.512	68.300	47.806	10.157
VI	159	197.228	13.870	13.800	29.278	10.050
VII	375	233.029	20.042	27.600	37.356	11.890
VIII	1.043	476.648	34.975	64.900	116.139	17.797
IX	426	232.999	19.938	19.130	69.301	9.830
X	669	275.042	26.245	23.880	30.937	15.220
XI	22	24.959	2.414	2.500	-	1.041
XII	40	36.678	2.081	4.130	-	1.238
RM	1.189	1.105.116	79.820	191.220	202.400	49.320
Total	5.323	3.413.305	246.542	473.730	608.340	139.497

Fuentes: SENAME: Niños y jóvenes vigentes a noviembre 2002./ INE: Estimaciones de población por sexo y edad. Total país y regiones, 1990-2005, Urbano-Rural, 1999./ MINEDUC: Estadísticas de la Educación, año 2000./ MIDEPLAN: Trabajo infantil en Chile: Evolución y perspectivas.

(1)**Causales de ingreso:** abandono de hogar, comercio ambulante, mendicidad, Niño de y en la calle Proyecto Niño de la calle, trabaja en mercado informal, vagancia.

(2)Niños de 10 a 19 años por región.

(3)**Población vulnerable:** total de sujetos que nunca asistieron, que han desertado del sistema escolar o que de acuerdo con su edad presentan un retraso extremo en el último curso aprobado.

Estimación específica de los niños de la calle.

La estimación nacional de niños callejeros (6.883 casos según el cálculo sobre la base de la variable “población vulnerable”), propuesta en el estudio, corresponde a un conjunto de niños/as con características diversas, más que a un grupo de sujetos de perfiles socioculturales homogéneos.

El concepto de “niño callejero” se expresa en términos de la existencia de niños que viven en la calle, obtienen preferentemente en la calle los recursos para poder sobrevivir, y que mantienen un contacto de distintas intensidades y frecuencias con sus familias de origen.

El concepto de “niño de la calle” fundamentalmente se sustenta en la ruptura del vínculo entre la familia y el niño. El grupo definido tradicionalmente como “niños de la calle”, y que se encuentra incluido en la noción de “niño callejero”, constituye el de mayor nivel de vulnerabilidad, lo que hace indispensable su correspondiente identificación, dado que debería ser sujeto de atención preferencial desde la perspectiva de las políticas públicas. Considerando los dos conceptos señalados, teóricamente es posible afirmar que los niños de la calle se ubican en el extremo más vulnerable del continuo generado por el concepto de niño callejero.

Es posible un acercamiento a la cuantificación de este subconjunto de niños y niñas mediante la identificación de una serie de factores con valor de predicción de la vulnerabilidad, basados en las características sociodemográficas y trayectorias de vida que presentan los niños y niñas que viven en caletas. Este criterio no introduce elementos de artificialidad, por cuanto emana desde los propios sujetos investigados.

Cada uno de los factores puede determinar la probabilidad de un mayor o menor grado de vulnerabilidad. Por ejemplo, a mayor número de años en la calle, mayor grado de vulnerabilidad, o a más temprana deserción escolar, mayor grado de vulnerabilidad.

En la definición del subconjunto “niños de la calle”, dentro del grupo niños callejeros, operan diversos factores. Estos pueden relacionarse directamente con aquellos niños callejeros que han disminuido ostensiblemente sus relaciones con la familia de origen y se erigen como un subgrupo que puede ser descrito como niño de la calle. Estos factores pueden ser agrupados en cuatro dimensiones principales:

- a) Familia
- b) Educación
- c) Trayectoria
- d) Salud

a) Familia

El estudio ha considerado como factores de riesgo de vulnerabilidad la ausencia de ambos padres biológicos, existencia de una familia numerosa (más de cinco hermanos/as), presencia de hermanos callejeros (viven en la calle), desconocimiento de la actividad del padre y/o la madre. En el caso de la madre, este fenómeno resulta de mayor significación, por cuanto tradicionalmente es quien se encarga de la socialización primaria y crianza de los hijos.

b) Educación

Se han considerado factores de riesgo de vulnerabilidad la deserción escolar temprana (definida como el abandono del sistema escolar a los nueve o menos años de edad) y tener primero básico como último curso aprobado.

c) Trayectoria

Las características que asume la historia de vida del niño o niña en la calle también pueden ser consideradas como factores de riesgo de vulnerabilidad. En la medida en que el niño/a presenta una biografía con un mayor número de vivencias callejeras, es más probable que asuma con mayor profundidad los valores y normas que rigen este esti-

lo de vida. Entre los factores que cumplen con esta condición se encuentran la movilidad fuera de la región de origen (emigrantes), residencia reiterada en caletas (vivir en más de cinco caletas), tiempo que lleva viviendo en la calle (5 años y más). En la medida que el niño o niña vive un tiempo prolongado en la calle, se asienta su estilo de vida como una forma natural, lo cual acentúa el sentido de independencia y libertad, y dificulta las posibilidades de reinserción social.

d) Salud

Una las dimensiones más afectadas por el hecho de vivir en la calle es la salud. El no disponer de elementos esenciales que garanticen la higiene corporal y el desarrollo físico adecuado, atentan dramáticamente contra el bienestar psíquico y físico de los niños y niñas.

Entre los factores que se han considerado para esta dimensión se cuentan la alimentación deficiente (una vez al día) y la búsqueda de ayuda en sus pares, ante episodios de enfermedad.

3. Trayectorias de vida y representaciones sociales

El testimonio de los niños y niñas fue una fuente vital para la elaboración de este estudio. Sus auto-percepciones, expresadas en las entrevistas sostenidas con los investigadores, son la base de la producción discursiva de niños y niñas, lo que permite conocer sus trayectorias de vida y las representaciones sociales que elaboran en esos procesos.

Los discursos de los niños y niñas se van entrecruzando entre sus trayectorias de vida y las representaciones que elaboran para mostrar las motivaciones y significados que le atribuyen a sus situaciones de vida.

De estas experiencias se rescatan aquellos hitos que ayudan a comprender de manera más profunda las condiciones de vida que estos niños y niñas viven cotidianamente, en relación con diversos ámbitos de sus historias. Esos ámbitos se agrupan en tres categorías:

- La historia que nos trajo hasta aquí, el tiempo presente y las proyecciones de vida.
- Relaciones con la sociedad, instituciones y actores de su cotidianidad.
- Identidades en juego, los otros, lo sexual, la escolarización.

La historia que nos trajo hasta aquí, el tiempo presente y las proyecciones de vida.

Las familias en que han vivido.

“Llevo (en la calle) como 6, 7 meses”... “es que pasé un problema familiar y de ahí yo me fui de la casa, me fui por una semana la primera vez, después ya me fui por un mes y después me fui al centro, a la calle”. (Chana, 16 años, Caleta del Tren, Puerto Montt)

Las imágenes de sus trayectorias familiares que elaboran con más fuerza hacen mención a las carencias vividas dentro de sus núcleos familiares, no del orden material exclusivamente, sino sobre todo en cómo este espacio no constituyó para ellos un lugar en el cual proyectarse en tiempo presente y al futuro.

Para estos niños y niñas de la calle, sus familias de origen representan un no lugar, un espacio que por sus dinámicas internas y conformaciones se fue negando y en el cual ya no desean estar. Por eso, la calle se presenta como una alternativa ante algo con lo que no quieren volver a conectarse. Sus familias con madres solas, mayoritariamente, en algunas oportunidades con padre y madre y en muy pocos casos sólo con padres, poseen una

estructuración interna que no permite explicar por sí misma la activación de la calle como alternativa. Estos niños/as asumen a algunos adultos de sus familias como un fraude, aquellos que no les dieron lo necesario, lo socialmente prometido: respeto, cariño, alimentación, vestido, vivienda. Estos niños son expulsados a la calle por un contexto familiar que resulta no acogedor y que les saca de su espacio original. En ese proceso de expulsión, identifican uno o más sucesos como detonantes de su salida a la calle: violencia o maltrato de algún tipo, alcoholismo o consumo de drogas, aburrimiento, hambre, entre otros. Sin embargo, este planteamiento ha llevado muchas veces a análisis equivocados, ya que se tiende a responsabilizar exclusivamente a las familias como las causantes de sus vidas en la calle.

Según el análisis de este estudio, las causas últimas apuntan a situaciones estructurales -que inciden en los diversos núcleos familiares de manera diferenciada- en confluencia con decisiones personales de los sujetos que hacen de la calle su hábitat primario. Esto, porque las familias que poseen hijos que han abandonado el hogar para irse permanentemente a la calle comparten la situación de miseria con un amplio número en cada región y en el país, sin que en todas ellas se repita necesariamente esta situación de contar con hijos/as callejeros entre todos sus niños o niñas.

Ciertamente, la vivencia de ser niño o niña de la calle se da en los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad y no en los estratos con mejores condiciones de vida. Sin embargo, no es posible comprender el fenómeno de modo tan lineal, sino que deben integrarse otros aspectos al análisis y, dentro de ese marco, las opciones personales de estos niños/as son decidoras para comprender su actitud.

En los discursos de estos niños y niñas llama la atención el modo de explicarse la relación con sus familias, atendiendo siempre al hecho de que se trataba de un lugar en que no se podía seguir viviendo y en el que se habían agotado las posibilidades de encontrar lo que se deseaba. La lectura de sus experiencias familiares es desde fuera del espacio familia y con una cierta distancia de tiempo, es decir, se trata de una elaboración posterior de dicha experiencia. En esa versión, la decisión personal de salir a la calle caracteriza a individuos cuyo malestar por lo vivido es lo que les empuja a actuar en ese sentido. No se trata necesariamente de la búsqueda de algo mejor, cuestión que va apareciendo en el tiempo de calle y que en algunos ni siquiera se ha abierto como posibilidad en el momento de realizar este estudio.

Sus discursos muestran claramente la dificultad para estar en un solo lugar, asociado a un sentimiento de libertad que la calle les entrega y que

la familia les quita. Más adelante harán esa misma relación respecto de los centros de protección y otras ofertas del sistema institucional.

Esta decisión personal, propia de algunos tipos de niños/as y no de otros, es lo que en la mirada de sus trayectorias particulares va configurando la diferencia con otros niños, principalmente sus hermanos o familiares, quienes viviendo en la misma familia o “bajo el mismo techo”, no deciden salir a la calle, sino que se mantienen en dicho núcleo.

Salir a la calle no es consecuencia de un determinado desajuste emocional o conductual, sino, más bien, la puerta que les permite expresar su hastío y molestia, con toda la incertidumbre que ello conlleva.

La vida de calle, o la búsqueda de soluciones a las carencias en ese espacio, es visto posiblemente como una alternativa por las familias de las que provienen estos niños. Si la familia está informada de la situación y, en muchos casos sabe dónde se mueve su hijo/s ¿está de acuerdo?, ¿lo acepta adaptándose-sometiéndose a las condiciones de pobreza en que sobreviven?, ¿es visto como un estilo de vida propio -naturalizado- desde su posición de exclusión?

Testimonios

- *“Igual me siento parte de esto, porque yo igual vivo aquí”. “Es mi casa porque yo llego a mi casa y voy de visita y me vengo”... “Igual de repente los voy a ver”. “(A la abuela) igual me gusta verla, porque, pero de repente me aburre”. (Morena, 13 años, Caleta Puente Alto)*

- *“(voy) pa’ mi casa a buscar ropa, a decirle a mi mamá que voy a andar en la calle un tiempo y que después voy a volver”. (Felipe, 14 años, Caleta del Completín, Puerto Montt)*

- *“No me siento bien en ninguna parte, yo creo que mi casa va a ser la que algún día forme”. “Tengo la mano de amigos para lavar ropa, para bañarme, mi hermana, de repente voy a la casa de mi hermana y así igual me preocupo de eso”. (Marcelo, Caleta Linares)*

- *“Me llevaba bien con todos”. “No me gustaba que mi mamá peleaba con mis hermanos, de repente yo me iba de la casa, me iba pa’ la calle a dormir a la calle y ahí conocí amigos y me puse a aspirar neopren con ellos, a fumar marihuana”. “Volver a mi casa, estudiar”. (Luis, 17 años, Antofagasta, Caleta del bote)*

- *Igual te tapé con cartón. En todo caso nos abrigamos entre todos, a veces nos abrazamos por último... igual pasé frío. (Juan Pablo, 16 años, Caleta La Estación, La Calera)*

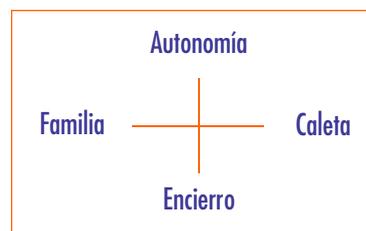
En el imaginario de estos niños y niñas existe la representación de la familia como la casa originaria, desde donde uno viene y con la cual se ha roto para desarrollar nuevas experiencias de manera autónoma y sin depender de un adulto.

La familia de origen es sustituida por una “nueva familia”, pero no en el sentido clásico de una familia adoptiva, sino como un nuevo grupo de pertenencia donde se comparte “como si” fuera una familia. Con elementos protectores, con peleas transitorias, con referentes significativos y una vida llena de lealtades mutuas.

La familia de origen es el lugar donde uno no puede ser lo que desea, donde se está presionado para realizar los proyectos de otros (dinero para el padre o madre alcohólica, cuidar a los hermanos), o se está aplastado por la miseria y sin afecto. Es el lugar donde no hay correspondencia de cariño o donde no hay reconocimiento.

La caleta es el lugar donde uno decide vivir. Hay reglas, pero no hay una opresión no deseada. Allí se respeta la decisión individual, la autonomía de cada cual para sumarse al carrete o a las salidas a mechar (robo callejero) o machetear (pedir dinero). Las reglas que se imponen son asumidas por quienes conviven en la caleta y, por ello, no tienen el peso opresivo de la disciplina arbitraria del hogar de origen.

Los niños y niñas de la calle, en su mayoría, mantienen un vínculo con su familia de origen. Casi todos las visitan, sea a su madre, la abuela, la hermana o hermano, para saber del resto de sus familiares, para obtener alimentos o ropa y sostener el vínculo afectivo, que es una salvaguardia para los casos de emergencia o cuando se renuncie a la vida en la calle. Este es un punto importante, porque si bien existe una polaridad familia-caleta, la familia de origen no deja nunca de estar presente.



La familia es representada como lugar de encierro, no por las normas disciplinarias que establecen los padres, sino porque allí se sofocan, no hay lugar para ellos, para realizar sus ideas de hijo, de estudiante, de alguien significativo que no estorbe en las relaciones con los demás miembros de la familia. Por lo general, se trata de familias numerosas, donde los referentes paternos no son señalados como afectuosos, ni preocupados prioritariamente por el bienestar de ellos.

La “familia sustituta” más sólida pasa a ser la caleta. En ningún caso las “familias-instituciones”. Es decir, estos niños y niñas son de donde viven, no de donde provienen. Su núcleo actual -variable, transitorio, nómada- es el que les da pertenencia e identidad. La caleta es como “su familia” actual.

La vida en las caletas

“Qu me da la calle, me da lo que no me dieron en la casa, las amistades, compartir de otra manera sin tener que esperar nada a cambio. Aqu se dice comparte y todos comparten con uno”... “ellos tienen la mente parecida a la que tiene uno, como que han pasado casi por las mismas cosas, entonces como que uno se complementa m s con ellos”. (Mauricio, 17 años, Caleta, Curic)

La caleta es percibida por los niños y niñas como el espacio en el que van construyendo un mundo de relaciones del cual se sienten actores, con cierto control sobre dicha experiencia. La vida en las caletas no aparece idealizada como algo maravilloso, sino como lo que se tiene y en lo cual se puede desplegar ese control.

En los niños y niñas de las caletas existe un cierto cable a tierra respecto de la transitoriedad de esta experiencia y muestran con claridad su disposición a buscar otras alternativas. En algunos casos

hablan de formar una familia, tener hijos, aspirar a un trabajo, en definitiva “ser alguien”. En otros, de delinquir, ser alguien delinquiendo o no ser nadie.

La caleta, se traduce como el grupo de semejantes -los que andan en la misma de uno- con los cuales se establecen lazos de amistad, de afecto y de amor -incluyendo compromisos en relaciones de pareja-, de complicidad en las estrategias de supervivencia y de lealtad en el compartir del callejón grupal.

Sus discursos construyen imágenes que van a contracorriente de lo que socialmente se suele plantear respecto de las caletas -experiencias traumáticas, daño para la salud mental, tristezas- y son presentadas más bien como la oportunidad que han tenido de hacer lo que quieren, de no darle explicaciones a nadie y de conectarse con la alegría y la buena onda. Estas condiciones de las relaciones que ellos relevan, muestran que la significación que la vida en la caleta asume en sus imaginarios tiene que ver con pasarlo bien.

La caleta, en la trayectoria de vida de estos niños y niñas, viene a llenar el vacío abierto por su familia, sus comunidades barriales y escolares, y les permite reubicarse en el mundo.

Testimonios

- *“En general, nos llevamos bien. Igual de repente quedan sus peleas por las mujeres, pero igual todo después se soluciona. Por decir, si yo estoy mal, le pegué a l y l es una mujer y yo estoy y ella es m s cabra chica y si yo s que estoy mal, yo voy y le pido disculpas”. “Todos pelean, o sea todos pelean, pero después andan todos amigos; no que yo soy m s choro porque te pegué, no, son todos iguales.” (Morena, Caleta Puente Alto)*

- *“(en la caleta) me siento como en otro mundo, tengo amigos con quienes conversar, así no pienso en mis problemas. Entonces empezamos a palanquear hasta re rnos, buena onda los chicos”... “tus amigos están en las buenas y en las malas contigo, y las amigas igual, entonces conocidas nom s porque tu los conoc s nom s, no son amigos, porque no están en las buenas y en las malas, están cuando hay copete y nada m s... la mayoría de las caletas son así.” (Mara, 14 años, Caleta Abajo CTD, Puerto Montt)*

- *“De repente me compro un neo, aspiro todos los días un neo, de repente... de repente, por ser, su bebida igual. Salimos a comer con los chiquillos, cuando tengo harta plata invito a todos los chiquillos de la caleta”. “Ah me relajo, es un relajo pa’ m como para todos los chiquillos igual”. (Alexis, 17 años, Caleta Lnea del Tren, Curic)*

- *“Todos somos amigos. Por lo menos no peleamos, somos todos unidos. De repente pelean, pero cuando están curados, pero es una pelea que dura un rato y después ya están de amigos. No son peleas que lleguen a matarse o cosas así”. (Felipe, 14 años, Caleta del Completo, Puerto Montt)*

La caleta es un espacio para crear y vivir el vínculo directo entre quienes están en la misma condición. No es idealizada, como para no reconocer que hay violencia, disputas por el afecto de alguien o rivalidades de liderazgo, pero tampoco se vive como lo peor de la vida, como la máxima de las desgracias. Incluso se valora, porque representa un sentido de vida diferenciador, que permite ser alguien ante otros similares, sin que implique falta de afecto y reconocimiento.

Las caletas son el fundamento de estar en la calle, aunque se visite a la familia. En ellas, las peleas y disputas son siempre transitorias. Se reconoce que hay una carga importante de violencia, tanto por peleas entre amigos como por heridas auto infligidas en las sesiones de consumo de drogas y alcohol, pero, en la medida que es producto del carrete común, no implica la ruptura de la convivencia.

Es tan fuerte el sentido de pertenencia al grupo, e incluso a la condición de ser un niño/a callejero, que los lazos de solidaridad mutua se extienden a las situaciones de represión y cárcel. También hay un sentimiento de pertenencia que se refuerza por el conflicto con otras caletas, las que son de otros territorios y que poseen otras formas de ser. Este tipo de conflictos llega a la violencia -particularmente entre los santiaguinos- para defender espacios o a sus integrantes mujeres.

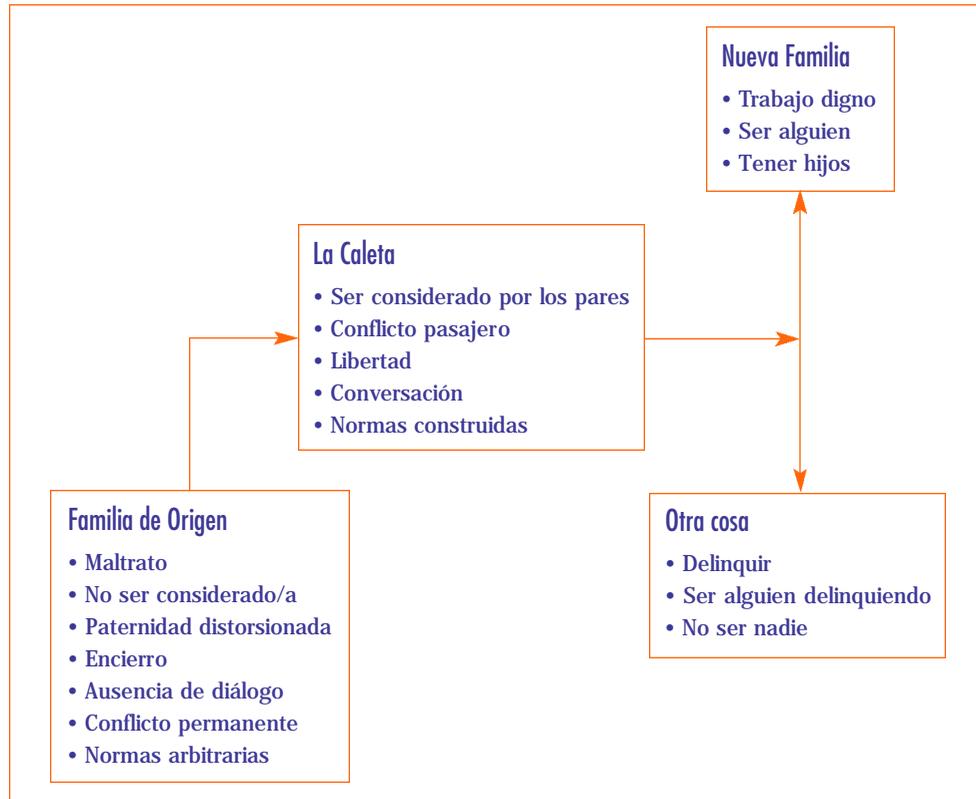
Al interior de la caleta, la pelea y la conversación son utilizadas como métodos para enfrentar los conflictos, privilegiándose la conversación, el diálogo y la buena onda como los instrumentos máspreciados. La importancia de estar todos unidos es el principio que guía este modo de enfrentar las tensiones, lo que les permite cuidarse y cuidar el espacio construido. Sin embargo, cuando se trata de conflictos con personas externas al núcleo, la pelea es un método posible, que permite marcar territorios, el control de zonas y la propiedad sobre objetos o personas. Sin embargo, la pelea, por sobre todo, en el imaginario que se trasluce desde sus discursos, permite reforzar la identidad por semejanzas hacia adentro del grupo y, por exacerbación de las diferencias, con lo de afuera, con los otros que, aunque también son de la calle, son de otra caleta y, por lo tanto, diferentes.

El actual ingreso de un número importante de mujeres en las caletas está obligando a definir los tipos de relaciones entre sexos. Obviamente, esto redefine la idea de caleta como si fuese una familia y se asume más como lugar de hermandad, de carrete conjunto.

El tipo de relación que se construye al interior del grupo es relativo, según el discurso de los niños y niñas. Para la mayoría, se trata de una relación de amistad o hermandad, pero no faltan las voces que señalan que es una amistad relativa, donde “uno

no puede confiar en nadie”, pues al final “uno está solo”.

Un punto importante se refiere a la manera de gastar y compartir el dinero obtenido en el día. No hay reglas escritas, pero nunca es para guardarlo por mucho tiempo. Su uso es inmediato y colectivo. El gasto rápido del dinero se hace en alimentos, juegos de video y fundamentalmente en “gasto festivo” (consumo de un cóctel de vino, cerveza, pasta base o neoprén). Quien provee de dinero o mercadería gana en reconocimiento ante los demás y quien es capaz de abastecer con drogas, refuerza una posición, lo que permite encontrar en el grupo una identidad, un rol y, con ello, un refuerzo a su opción de continuar en la caleta. En el caso de los hombres, se trata del rol de protector-proveedor que socialmente se les ha transmitido y, en el caso de las mujeres, la protección asociada a la maternidad imaginaria que muestran ante cualquier hombre y con otras mujeres.



La vida y la supervivencia en las calles.

“(Se aprende) a sobrevivir, a cuidarse solo, a defenderse solo, a comer”... “de repente uno se aburre de andar en la calle... alguna vez pasai fr o o cualquier cosa, ten s que andar todos los d as en la misma cuesti n”. “(Me gustar a) trabajar, en cualquier cosa, no me gusta pensar en el futuro, el presente nom s”. (Alex, 17 a os, Caleta del Tren, Puerto Montt)

La caleta es representada, en cierta manera, como el nuevo hogar o, al menos, el nuevo espacio de vida. En ese sentido, la calle aparece como el lugar para conseguir el sustento. El hecho de quedarse (estacionarse) en la caleta constituye un riesgo, porque no permite obtener lo necesario para la supervivencia de los niños y niñas.

Es importante la distinción entre caleta y calle. En la primera hay una reunión y convivencia en el lugar que se domina, es donde se duerme, es el refugio, casi el hogar. La calle, en cambio, es el territorio donde se realizan los circuitos que los relacionan con la sociedad, lo impredecible, aquello que puede romper la rutina. La caleta puede estar en movimiento pues, finalmente, es la reunión de los nómades de la calle en algún territorio.

La calle muchas veces es el espacio para moverse individualmente y traer algo al grupo. En este espacio se articula la relación con la sociedad; relación que, como veremos más adelante, se puede caracterizar como de ausencia-presencia, desconfianza-ayuda.

En otro ámbito de sus trayectorias de vida, observamos que existe una clara conciencia acerca de la fuga del pasado. Se le quiere rechazar, olvidar, superar los motivos que los llevaron a la calle, viviendo a fondo la experiencia del presente. En este intento por olvidar el pasado, las sesiones de

droga, con su carga de violencia y compañerismo, son una actividad muy relevante,

Es significativo que sus discursos sobre el llegar a ser alguien se plantean desde su condición de callejeros y, por lo tanto, desde una posición crítica a su condición actual. El hecho de callejear no implica anular el tiempo futuro, el proyecto de vida, lo que requiere considerar que la experiencia de calle modela ese futuro de una manera particular.

Testimonios

- "Me gusta ser libre, me gusta andar por m , no me gusta estar encerrado (Juan Pablo, 16 años, Caleta Estación de trenes, La Calera)

- "Uno está en la calle por estar libre, por sentirse libre de las deudas o las cosas que los papás tienen, más libertad". (Mauricio, 17 años, Caleta, Curic)

- "Me siento feliz, yo siendo inquieto no me gusta estar en la casa, pero en la calle ando vuelto loco pa' allá y pa' acá ". (Felipe, 14 años, Caleta del Complejo, Puerto Montt)

- "Para mí adelante hay que ver nomás, ojalá siga así para adelante, siga subiendo, ojalá no se eche a perder el motor y se aterrice porque si aterrizo va por mal camino. Mejor tomar el camino bueno que el camino malo". (Alfredo, Caleta Tom)

- "Se aprende a sobrevivir, a cuidarse solo, a defenderse solo, a comer." (Alex, 17 años, Caleta El Tren, Puerto Montt)

- (Me da miedo) estar aquí y no salir adelante, porque si yo quiero salir adelante aquí voy a poder, pero sino puedo, eso es lo que me da miedo, no ser nada en la vida"... "quiero ser) no sé, alguna persona que no se pague, alguna persona que dependa por sí sola, que no dependa de los demás, ni de los supermercados ni de los juegos"... "depende de lo mismo o sea que yo me esfuerce para tener algo". "Porque si yo quiero salir adelante voy a salir sola". "Porque al fin y al cabo, aquí en la calle yo no voy a ser nada, porque yo en la calle no voy a estudiar, yo en la calle lo único que voy a

hacer es robar, caer presa y caer por... por huevadas más graves". (Morena, 15 años, Caleta Puente Alto)

- "Estoy así en la calle y no me quieren tener mis padres, pero no importa cuando sea grande igual voy a cambiar..."... "me gusta a ser avioneta, esas que trabajan en los aviones, azafata". (María, 15 años, Caleta La Paloma, Puerto Montt)



La calle es un espacio y un tiempo. Como espacio, es el territorio donde se es propietario, porque se le conoce, se sabe de sus riesgos, se tienen los conocidos y hay un dominio de los circuitos que se desarrollan para obtener los elementos básicos de supervivencia y protección. Pero la calle también es una noción de tiempo, en tanto es representada como una etapa en el desarrollo personal; etapa transitoria de la cual hay que salir en el momento en que se haga necesario para ser alguien distinto pues allí “no hay futuro”. Los niños y niñas de la calle manejan imágenes de lo que quisieran ser, por ejemplo, azafatas, obreros de la construcción, músicos de rap, guardias de supermercados.

Hay un fuerte convencimiento de que la experiencia en la calle les prepara para el futuro, “es la mejor escuela”. Si bien, existe un número importante que señala intenciones de volver a estudiar “más adelante”, la escuela no aparece necesariamente como el paso que les dará instrumentos para obtener mejores condiciones de vida. Para los niños y niñas, la calle es la libertad. En sus discursos está la representación de la calle como forma de vida, pero en ningún caso asumida como forma natural, inevitable y permanente. Es la idea de la libertad, de la evasión de las experiencias anteriores marcadas por la obligación, la idea de huir del encierro -la gran mayoría ha pasado por la experiencia de internación en centros cerrados de la red

del Sename-, del aburrimiento de la escuela o del hastío de vivir una relación familiar deteriorada.

La vida de la calle, el tiempo de salir de la caleta, es el lugar para la experiencia con la vida misma, para el desarrollo de las diversas estrategias para conseguir dinero, alimentos y ropa. Por ejemplo, entre las actividades de la calle está el macheteo, que los coloca en relación con un público que les es muchas veces hostil y que se relaciona con temor y a la defensiva. El mecheo y el hurto callejero son otras actividades que, si bien no son usadas por todos, son vistas como legítimas por la mayoría de los niños y niñas de la calle. También está el robo en los supermercados de mercaderías de tamaño reducido (jabones, desodorantes, cepillos), las que son rápidamente vendidas en la calle.

Para ellos, la calle está llena de atributos positivos en su formación. Es un tránsito duro, que les permite conocerse y conocer hasta donde pueden llegar. Pero no es vista como una condición de permanencia definitiva, sino como una etapa necesaria, debido a su situación familiar e individual.

La Calle

- Libertad
- Aprendizaje
- Conocer
- Realizarse temporalmente
- Viajes
- Experiencias
- Tocar fondo
- Fortaleza individual

Subjetividad

- Preparado para la vida
- Confianza en sí mismo
- Autoestima
- Desconfiado
- Coraje
- Con experiencia laboral
- Sexualidad desarrollada

Individuo

- Inserto socialmente
- Respetado a su nivel

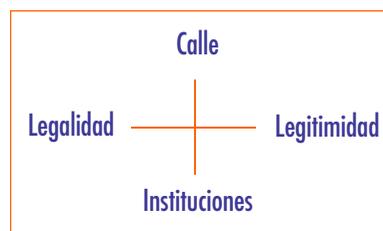
Relaciones con la sociedad, instituciones y actores de su cotidianidad.

Para los niños y niñas de la calle, la sociedad está constituida por las personas con las cuales se relacionan cotidianamente (por ausencia o presencia de relación). Algunas lo hacen desde instituciones que se vinculan con ellos: jueces de menores, instituciones de la red privada del Sename y los profesionales que ahí laboran, policías civiles y carabineros, guardias de supermercados, gente de la calle, entre otras.

Sus experiencias de contacto con estas instituciones les entregan un panorama de las ventajas y desventajas de cada uno para sus estrategias de mantenimiento y protección. Con esto construyen una idea de la sociedad como algo de lo cual están fuera.

Relaciones con la gente.

“Cuando ando mugriendo me miran de pies a cabeza y me ven mal, y de repente no me dicen nada, pero la mente que cosas dir n; ah estos piojentos de mierda o cualquier cosa as , por eso ahora si ando robando ando limpiecito para pasar piola”. (Luis, 17 años, Caleta El Muelle, Antofagasta)



En los niños y niñas de la calle hay un sentimiento de exclusión, de estar fuera de la normalidad, pero a la vez, esto les permite tener un sentido de identidad, de ser otros distintos a “la gente”, a “la sociedad”. Sus identidades se fortalecen por medio de la diferenciación de aquellos que no son como ellos, que tienen otra vida y que les desprecian. Estas diferencias hacia fuera se contraponen con las semejanzas hacia adentro, con su grupo de semejantes -los de la caleta-, aquellos que les permiten referencia y pertenencia.

En ellos no se observa ingenuidad respecto de que sus actividades muchas veces son ilegales, que perjudican a las personas y que les acarreamos consecuencias no deseadas. El punto es que hacen una clara distinción entre legalidad y legitimidad, e inclusión y exclusión. Lo legal para quienes son segregados no es equivalente a lo legítimo, por lo que lo ilegal -el robo- no necesariamente es ilegítimo. Su tensión es lo legítimo, aquello que es hecho para sobrevivir y que, en ese sentido, es justificado plenamente.

Otro aspecto, vinculado con el anterior, nos muestra que, en contraposición a esas expectativas, se denota una cierta valoración de la pobreza, pero no como una condición material a replicar, sino como un bien simbólico que produce identificación en un grupo, los desposeídos y carentes. Aquellos que han salido a la calle, que han hecho del vagabun-

deo su forma de vida, se encuentran, se vinculan y asumen una identidad común, la de quienes están afuera de la norma.

Testimonios

“O sea, no te entienden, te cierran las puertas, porque si yo te digo yo andar a en la calle, no po' yo no andar a en calle, porque tengo todo, para que voy a andar en la calle. Y te dicen t ten as cari o, si ten a, entonces, hay gente que no lo tiene y busca la calle y la gente te trata mal, te humilla, porque la gente que te trata mal y te humilla es porque siempre lo ha tenido todo, siempre todo”. (Elba, 17 años, Caleta Estación de Trenes, Concepción)

“La gente que tiene plata lo mira mal a uno que es pobre y eso cualquiera lo sabe”. (Felipe, 14 años, Caleta del Completo, Puerto Montt)

“La gente, algunos tienen plata, otros no, somos pobres. Como ellos tienen plata se sienten más poderosos, uno como no tiene plata, uno después pide un cigarro, no, no tengo, y andai con cualquier paquete de cigarro, no dan ni uno, y así muere la gente, por un cigarro puede morir la gente. Uno pide un cigarro, por favor, en buena, que tienen un tremendo auto y no van a tener un cigarro suelto o cien pesos. Algunas veces pasai a una casa a pedir pan y no, no tengo pan, tremenda casa y no van a tener pan, alguna gente son medio cagado. Yo creo que la gente pobre son más buenos que los cuicos, son más humildes. La gente pobre tiene más corazón que la gente cuica”. (Alex, 17 años, Caleta del Tren, Puerto Montt)

Jueces de Menores.

“Algunos son buenos y algunos son malos”... “porque uno les dice algo y no nos creen”. (Patricio, 16 años, Caleta Puente Alto)

La representación que los niños, niñas y adolescentes tienen de los jueces es que dictaminan y toman decisiones sin consideración de las consecuencias que ellas tienen sobre sus vidas y familias. Reconocen que una decisión judicial tiene una alta incidencia en su situación, ya que les puede significar salir de la calle para ser radicados en algún sistema de internación o volver a sus casas sin estar de acuerdo.

Hogares, COD y Cerecos.

Respecto de los hogares y Centros de Observación y Diagnóstico (COD) hay una experiencia bastante extendida. Los niños, niñas y adolescentes entrevistados han estado varias veces en ellos y no por poco tiempo. A través de estas estadías, conocen mejor el funcionamiento del sistema. Para algunos, estas experiencias han sido buenas y para otros, malas, por lo que no se trata de construir imágenes ideales o malignas de estos centros, sino más bien reconocer las amplias diferencias en el tipo de experiencias vividas.

Testimonios

“De Calama, yo si quer a me arrancaba, pero me gustaba de repente estar ah y no me arrancaba”. “Es bac n, dan harta comida, pero lo malo es que despu s de almuerzo te entran a las piezas hasta las tres y media de la tarde y ah estamos todos conversando, contando las cosas de la calle, de robo y todas esas cosas, despu s llega el otro t o, cambio de turno y nos abren las puertas, salimos todos para afuera, nos lavamos la cara (...) jugamos a la pelota, despu s llegamos, nos ba amos, nos ponemos pijama, vemos Mekano, porque ese es nuestro programa favorito, y despu s llega la comida. Comimos todos juntos, despu s la novela y despu s todos a la pieza de nuevo a las nueve”. (Luis, 17 a os, Caleta del Bote, Antofagasta)

“CTD... no me gust , porque estaba lejos de mi casa, igual ten a a mi hermana y nunca me iban a ver, entonces mejor me fui”. “Llegu por hurto y por vagancia”... “no creo que sirva mucho, porque es parecido a una casa no m s, es un encierro igual no m s”. (Mauricio, 17 a os, Caleta Curic)

“Cuando llegu al hogar no conoc a a nadie, empec a conversar con las chiquillas de qu es lo que se trataba, porque ah a lo mejor iban ni as que ten an problemas en sus casas... despu s ya me fui organizando con las chiquillas y con los t os, all yo lo pasaba bien, porque en mi casa no ten a tantas amigas y las minas con las que yo me juntaba a mi pap no le gustaban. Mejor dije, voy a estar en el hogar, voy a estar m s mejor en el hogar o en la calle, entonces dije voy para el hogar, porque voy a estar bien, voy a estar al cuidado de los t os, voy a tener mi aseo personal todos los das y mi ropa... a veces me pegaba una escapadita para salir un rato, pero despu s volv a igual”. (Jocelyn, 16 a os, Caleta Chiguayante)

Tíos dentro del sistema.

Los “tíos” son un factor de equilibrio. A veces son vistos por los niños, niñas y adolescentes como figuras de autoridad sustitutas y temporales con los cuales se puede conversar, construir algún tipo de relación diferenciada de la existente en la familia o la calle, que otorga cierta referencia respecto de “lo que es la vida”, como enfrentarla y “ser alguien”.

Testimonios

“Los tíos son paleteados, a uno tratan de aconsejarlo en todo lo que pueden, si uno, yo los conozco, y me dicen que no caiga más y luego de nuevo y después me ayudan, para que me rehabilite, me porte bien en la calle”. (Luis, 17 años, Caleta del Bote, Antofagasta)

“...a nosotras las tías (COD) son como bien as, saben sus problemas, saben que le molesta más a uno, la dejan achacada, eso le dicen; no se lo dicen igual, pero se lo dicen de otra manera tratando de decir eso”. (Morena, 13 años, Caleta Puente Alto)

Guardias de supermercados.

Los niños, niñas y adolescentes estudiados ven a los guardias de supermercados como la encarnación del mal, ya sea porque son los que actúan como barrera represiva más directa en sus estrategias de robo para obtener dinero o porque los denuncian a la policía cuando están cerca de las tiendas. La representación de ellos es de sujetos a los que hay que engañar, con ellos hay que probarse, porque ponen en riesgo su libertad o integridad.

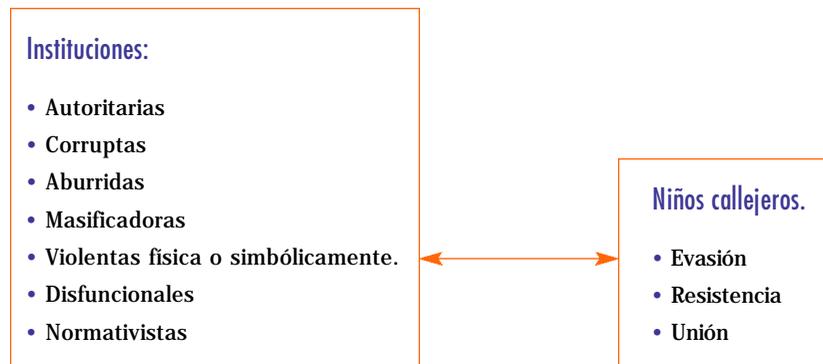
Testimonios

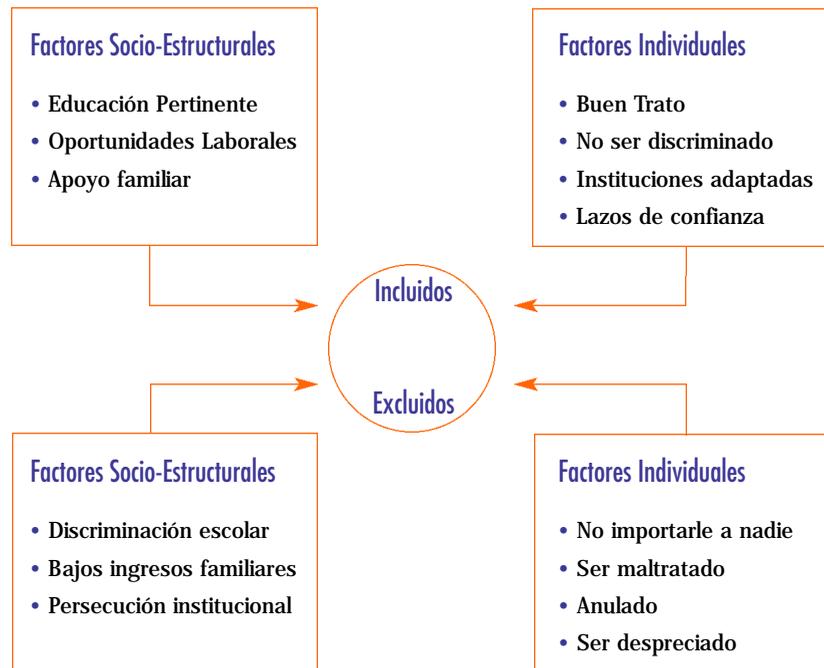
“A los cabros chicos les pegan”. (Morena, 13 años, Caleta Puente Alto)

“Hay uno que pega a lo maletero, es maricón”. (Patricio, 16 años, Caleta Puente Alto)

“A uno le enseñan, lo cuidan, andan preocupados de que salgan luego, que no se anden metiendo en ataques, que no peleen adentro, igual cuando uno anda bajoneado tratan de levantarle el ánimo y todo, conversan con uno, no tengo nada que reclamar de ellos”. (Tarugo, 17 años, Caleta, La Estación, Constitución)

En síntesis, la representación que tienen los niños y niñas de la calle del conjunto de instituciones con las cuales han interactuado los ayuda a constituirse en un grupo con cierta identidad, ya que deben desarrollar aptitudes para eludir la presión que se ejerce sobre ellos y fortalecen su espíritu de cuerpo, privilegiando el sentido de pertenencia a algo distinto a lo de afuera.





Identities en juego: los otros, lo sexual, la (des) escolarización.

Los referentes sociales.

“A ninguno, me admiro yo s lo nom s, a mi propio personaje, porque he logrado salir de hoyos que el adulto no te puede ayudar, porque de repente el adulto tiran pura talla no m s... ah hay que sobrevivir por las tuyas nom s. As es el cuento de la calle, mientras te respeten, t los respetai”. (Marcelo, 17 años, Caleta del Cerro, Temuco)

A la destrucción del modelo paterno o familiar, se une la ausencia y el vacío de figuras significativas que operen como referentes u “otros significativos” en la construcción de identidad. La pérdida de “modelos” transforma las vivencias y relaciones en la caleta en el ámbito socializador por excelencia.

En la medida que aumenta el tiempo de socialización en la calle, este vacío es llenado por quienes tienen experiencias delictivas y discursos más elaborados sobre la vida y las formas de aprovechar esas oportunidades para reafirmar su independencia, influyendo en las formas de ver el mundo que tienen los niños y niñas de la calle.

Para ser de la calle se requiere ser uno mismo, tener coraje para enfrentar los riesgos. De esta manera, el sí mismo se transforma en su propio referente, en su propia fortaleza. El temor es para otros, es de los otros, de aquellos que no saben lo que es la vida y como “enfrentarla”. El coraje, la valentía son armas para la supervivencia física en la calle, son aquello que hace al niño de la calle. Sin ellas, no habría posibilidad de estar y de permanecer en el espacio de la calle.

En general, los miembros de las caletas niegan la existencia del líder y relevan la independencia de cada uno. Sin embargo, al interior de ellas hay una clara estructura que permite sostener la vida cotidiana, que genera -según condiciones individuales-

determinadas tareas y crea líderes que toman decisiones en los momentos importantes y que otorgan cohesión al grupo.

Esta negación de los liderazgos al interior del grupo es coherente con el rechazo de los modelos a seguir a nivel social. En ambos casos hay referentes, pero son negados en tanto la vida social se la representan como un rechazo explícito a las jerarquías, a la autoridad autoritaria y a quienes aparecen como modelos para el resto de una sociedad que los ha excluido.

Testimonios

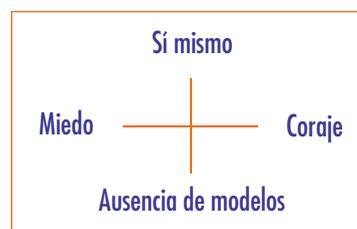
“(admirar)... al presidente no, a los diputados tampoco, no en realidad no”... “No en realidad nadie la lleva, todos son reemplazables, no hay gente especial en el grupo”. (Jos Luis, 16 años, Caleta Calle Valparaíso)

“Ah (en la caleta) nadie le tenía miedo a nadie, todos ramos iguales...entre todos nos juntamos y decimos esto y esto y ah decimos todos lo que vamos a hacer”. (Yersy, 16 años, Caleta en Puerto Montt)

“A diosito nomás, que te quite la vida, pero con la muerte no pasa nada. Si alguna día todos morimos, si todos nacen y mueren nadie sale vivo de este planeta..., pero cuando pasas cierto tiempo de tu edad ya te da cuenta pa' que fuiste hecho en la vida”. (Marcelo, 17 años, Caleta El Cerro, Temuco)

“Estábamos acostumbrados a ser independientes, que nadie nos mandara. No porque fueran más grandes tenían derecho a mandar y nunca nos acostumbramos a mandar a los más chicos, ni pegarles, sino que nos cuidamos entre todos”. (Elba, 17 años, Caleta Estación de Tren, Concepción)

“Nosotros buscamos, por ser, el más grande, así entonces como es así medio... para hablar entonces lo elegimos así como el amigo mejor”. (Alfredo, Caleta Tom)



Las sexualidades en juego

“Salimos por ahí, salimos a lesionar con los chiquillos. Igual, yo tengo mi polola y todo, incluso voy a ser papá... igual la chiquilla no quiere nada conmigo, pero yo le dije que yo le iba a darle todo a mi cabro chico”. (Alexis, 17 años, Caleta Linea del Tren, Curicó)

Este es un tema que los niños y niñas abordan con bastante seriedad, con una importante cuota de control de su intimidad y respetando los secretos propios de la vida en la caleta. Del análisis se desprende que tanto los hombres como las mujeres tienen conciencia de su sexualidad, de su cuerpo y sus afectos. Entre ellos existe un importante manejo de información sobre cómo protegerse de las enfermedades de transmisión sexual, de los riesgos de contraer SIDA al tener sexo sin protección y también del riesgo del embarazo. Hay una clara noción de la sexualidad como un tema que tensiona las relaciones al interior de las caletas, que tiene códigos que se deben respetar, particularmente los de la lealtad hacia quienes son amigos y tienen “su mina” o entre las mujeres, para no transformarse en un elemento que perturbe el orden interno.

En otras palabras, se puede tener sexo, pero se debe respetar el vínculo afectivo construido, al menos temporalmente. Las mujeres que circulan al interior de la caleta sin respetar esas normas, son vistas como no merecedoras de respeto y, por lo tanto, fuente de conflictos que finalmente terminan en la expulsión del grupo.

Una vez provocado el embarazo hay un quiebre en sus vidas. Un quiebre “positivo”, un hito en la vida que deja en evidencia el nuevo rol de madre y/o

padre. Cae sobre ellos todo el peso cultural de la maternidad-paternidad que se abre como una nueva condición y, a la vez, como una opción para que las cosas puedan cambiar más adelante. Para todos será el reto y el dilema de repetir la historia que vivieron junto a sus familias, transformándose repentinamente en los padres que tendrán que criar hijos en esas condiciones de pobreza, inseguridad y precariedad que los puede llevar a repetir el círculo infernal que ellos vivieron, del cual huyeron y que jamás quisieron para un hijo. En sus discursos, paternidad y maternidad aparecen representadas como un deber, como aquello que debe asumirse como respuesta a ese hijo que nace.

Las formas de representación de su sexualidad tienen un lado oscuro que no es posible encontrar en los discursos en este tipo de investigación, como son las prácticas de explotación sexual que tienen lugar fuera de la caleta y que les permitirían llegar al grupo con dinero o droga para consumir entre todos. La tendencia, más bien, es negar la existencia de esta práctica entre quienes viven en la caleta, señalando que ello es realizado por jóvenes que provienen de las poblaciones e incluso hay un discurso sancionador de esta práctica.

Se practica la homosexualidad, que se reconoce como una forma de protección, de evitar la com-

petencia. Llama la atención que dicha opción, las relaciones homosexuales, cuentan con una aceptación en el grupo y no necesariamente descalificación o discriminación entre ellos. Sin embargo, nadie se reconoce como homosexual, todos se presentan como heterosexuales y se refieren a otros con esa condición.



Testimonios

“Lo que pasa es que querían violarse a una niña de nuestra caleta y nosotros cuando le hacían algo a las mujeres, no era nada que nos hacían a nosotros pero respetamos más a las mujeres, o sea cuidamos más a las mujeres que a nosotros mismos”... “Si, las chiquillas se cuidaban porque tomaban pastillas, los chiquillos usaban condones, pero había una niña embarazada, era la polola del Koke, como era la mamá todos la cuidamos si queríamos comer algo ahí lo teníamos... ramos como hormiguita”... Nadie se prostituía... trabajamos o leíamos en grupo, pero siempre nadie se prostituyó... trabajamos duro para poder ganarnos el pan, si no, lo choreamos”. “Me dio risa una vez, porque el Hector llegó con una polola y se supone que su polola era hombre, era gay, y entonces nos dio risa a nosotros, pero igual asumimos que el loco anduviera con él y toda la onda, así es que el loco se quedó ahí y todavía está pololeando”. (Luis Ormeño, 13 años, Concepción)

“Igual llegan mujeres pero se respetan, se respetan y se cuidan. Una de las cosas que yo rescato por ejemplo, acá en la calle en lo que yo he visto, es que se cuidan caleta... va a partir todo el grupo como se dice a cobrarla, a cobrar, se protegen caleta sobre todo a la mujer...”.”No, hasta el momento no hay homosexualismo, no hay una mina que se promiscua e tampoco, no, de repente si se da la oportunidad hay su pareja y es su pareja y nada más”. (Marcelo, Linares)

“Igual, de repente igual si uno va a meterse con una mina, se corre del grupo, les dice cabros voy allá y

vuelvo. Se va con su polola, hacen lo que tienen que hacer y después llegan al grupo de nuevo, pero igual, nunca yo me he metido con la mina de otro, o el otro se ha metido con la mina de este. Siempre nos hemos respetado y cada uno tiene su mina aquí". (Tarugo, 17 años, Caleta La Estación, Constitución)

"... te dicen te pago esto pero vamos allá, tú sabes lo que tenemos que hacer. Entonces yo digo que no. Me dicen te pago 27 lucas o más de 27, entonces yo digo no. Si a mí no me interesa la plata, entonces no estoy ni ahí con... prefiero cagarme de hambre antes que estar prostituyéndome, esa huevón, prefiero estar cagando de hambre, andar cochina, pero menos eso". (María, 14 años, Caleta Abajo, CTD Puerto Montt)

"Si por ahí, eso se ve (prostitución), cualquiera en la calle lo puede ver de repente pasan por allá, en la costanera no cierto anoche"... "de las caletas no (son), de las poblaciones sí"... "no sé, gente que no tiene plata y quiere ganarse la vida en eso. Uno no les va a andar diciendo puta en la calle si ellos necesitan igual". (Felipe, 14 años, Caleta El Completón, Puerto Montt)

"Yo realmente he tenido relaciones sexuales, pero yo nunca uso preservativos, a capela no más. Yo, de todas las veces que he tenido relaciones sexuales he usado como tres veces no más, es que noté que con preservativo como que no gozai tanto y así a capela como que gozai más, como te gusta más". (Juan, 17 años, Caleta Tom)

"Yo sí he tenido relaciones sexuales, pero no me tinka nada, por ser, no me gusta usar (preservativo), es que a veces yo elijo a la mujer nomás... y se ha metido con uno y otro y nosotros pensamos que si nos metimos con ella cualquiera enfermedad puede tener y uno no sabe". (Alfredo, Caleta Tom)

El abandono de la escuela.

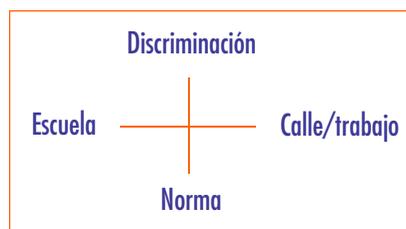
“Estudiar no, pero trabajar s, porque el estudio me aburre a m, me siento aburrido”. (Felipe, Caleta El Complet n, Puerto Montt).

Los niños, niñas y adolescentes ven la escuela como un espacio aburrido, donde no tienen alternativas adecuadas a sus condiciones de vida familiar. Perciben que las relaciones conflictivas con las autoridades educativas no les dejan más alternativa que irse. Las relaciones con la escuela oscilan entre la obligación de asistir a un espacio poco valorado y la exigencia de tener una conducta bajo el control de profesores o inspectores. El bajo rendimiento de los niños y niñas hace que se sientan discriminados. Esto opera como una justificación de sus propias decisiones de abandonar los estudios.

No hay una desvalorización de la educación, sino del espacio del colegio, como un lugar poco adaptado a los valores y comportamientos de los niños/as y adolescentes que se socializan en condiciones de pobreza, con conflictos intra familiares significativos para sus vidas.

Por otra parte, la escuela y el trabajo no se contraponen necesariamente, al menos en varios de ellos. Lo que ocurre es que la vida de la calle “le gana” en interés a la vida escolar, terminando por ser más atractiva y significativa, sobre todo porque les permite tener dinero rápido para sus necesidades individuales y/o familiares.

La escuela, como institución, es vista con unos mecanismos rígidos para responder a los problemas de rendimiento escolar o de conducta que desarrollan estos niños y niñas, lo que es representado por ellos como aburrimiento. Los niños no reconocen explícitamente su responsabilidad en el fracaso escolar y tienden a desplazarla hacia los profesores o a los problemas de supervivencia familiar. El fracaso escolar se reconoce de manera indirecta como: incapacidad de concentración, falta de disciplina de estudio, mala relación con los profesores, sentirse discriminados, aburrimiento o falta de expectativas en el futuro que la escuela les podría generar.



Testimonios

“Estuve como dos meses en primero medio, quedé repitiendo un año y de ahí no quise seguir más... no me llevaba bien con los profesores, tenía problemas con los directores, los inspectores, por eso me tuve que salir, tampoco tenía concentración, no me podía concentrar bien en la materia”. (José Luis, 16 años, Caleta calle Valparaíso)

“Hasta octavo más o menos, no digamos que con buenas notas, pero no bajas ni tampoco altas”... “(mi madre) me ayudó cuando chico, pero después cuando grande no”. (Manuel, 17 años, Caleta Puente Bulnes, Santiago)

“Llegué hasta octavo... siempre me decían que yo era la chora del curso, que yo era una vaga, que iba a salir en Aquel en Vivo, siempre me discriminaban”. (Chana, 16 años, Caleta El Tren, Puerto Montt)

“Iba al colegio y le decía profesando en la calle y no tengo plata para la matrícula -me decía- no importa ven yo te matriculo, me decía tenés que venir en tal fecha, de repente yo no iba a clases y me iba a buscar. Me decía Janet tenés prueba, anda al colegio, ya profe, ya voy a ir, de repente no dormí nada en la noche y en el día con un poco de sueño, ahí no voy al colegio mejor salgo a la calle y en la sala durmiendo, con cualquier sueño... no entré a la sala, no me gustaba, siempre pensé en llegar a ser alguien en la vida”. (Elba, 17 años, Caleta Concepción)

“No me gustó estar más en el colegio... me arrancaba del colegio me iba para el Líder a trabajar hasta que una vez me hice cargo de mi madre y no fui nunca más a la escuela, hasta que falleció ella y me quedé con toda esa pena”. (Pedro, 11 años, Caleta del Muelle, Antofagasta)

Capítulo III

Conclusiones

La investigación demuestra que la condición de niño de la calle es una posición en una red de relaciones sociales, que está en movimiento. Los niños y niñas de la calle ocupan una posición que puede llevarlos a la inclusión social, producto de las redes de apoyo que intervengan en su experiencia, o pueden consolidar su situación de exclusión, en tanto sus experiencias con las instituciones públicas y privadas terminen por fijar prácticas y una representación de sí mismos que los identifique como potenciales delincuentes adultos o como víctimas permanentes, sin otra salida que la droga y/o el delito.

Los niños y niñas de la calle adquieren códigos propios de la vida en la calle. Esos códigos tienen la fuerza de un lenguaje particular, una forma de ocupación del espacio que les es propia, un tipo de construcción de lealtades y representaciones de la sociedad comunes. En este sentido, podemos encontrar que los niños y niñas del estudio generalmente mantienen vínculos con algún familiar, pero el lugar que éstos ocupan en el proceso de socialización es secundario respecto de su grupo de iguales. La fuerza de la experiencia vital está en la experiencia de calle. Esto no implica afirmar la existencia de una “identidad” como tal, en tanto posean un conjunto de atributos que les permitan la identificación entre sí de manera tan radical y diferente a otros niños populares que viven en situación de exclusión.

La estadía prolongada en la calle, con sus relaciones sociales y experiencias, es lo determinante en la configuración de los hábitos, actitudes y visiones de la sociedad ante la cual se relacionan. En este espacio, y en las relaciones que éste provee o se construyen, es donde se realiza la vida significativa, que les permite elaborar aquel sentido para su existencia que no encontraron en la familia ni en la escuela.

Queda en evidencia que las formas de medir el fenómeno lleva a cifras diferenciadas, según el corte que se realice al interior de la categoría de “niño de la calle”. Esta forma de ver el fenómeno es una contribución que permite trabajar con la movilidad de lo analizado, recoge la dinámica de la vida cotidiana e impide fijar las intervenciones sobre un sujeto que es fraccionado en sus prácticas para hacerlo visible en las políticas públicas. Como quedó establecido, hay un polo numérico de niños/as que tiene experiencia de vida de calle, que ha dormido en caletas, que es desertor escolar y que hemos incorporado en la categoría con un total de 6.883 en todo el país.

En el otro polo, los niños y niñas más dañados por su estadía prolongada en la calle, los que se aproximan a la ruptura total de vínculos familiares y que han configurado una resistencia a la inclusión por una desconfianza radical a todas las instituciones y que las han experimentado directamente, suman 1.039 niños en todo el país.

Viviendo en las calles

Entre las prácticas desarrolladas por los niños y niñas que viven en caletas figuran robar, asaltar, traficar drogas, ser explotados sexualmente. Sin embargo, no todos ellos realizan este tipo de actividades. A la vez, todas estas prácticas también las encontramos entre algunos niños/as y adolescentes que no viven o son de la calle, que viven con sus familias. Es decir, el criterio de sus prácticas los unifica, y el criterio de su lugar de residencia los diferencia. Algo similar ocurre con la sexualidad y paternidad precoz entre los niños y niñas de la calle, y que también existe entre los adolescentes que viven con sus familias.

Cualquier política pública que quiera intervenir con los niños y niñas que viven y son de la calle debe asumirlos en su condición de callejeros, vale decir como niños y niñas cuyas experiencias vitales están en ese espacio. Las formas de intervención deben considerar esta condición. Reducir la intervención social a los que en un momento de su trayectoria están viviendo en una caleta sin ver a sus familiares desde una cantidad arbitraria de meses, es hacer fracasar la intervención, pues por lo general estos niños/as conviven en diferentes espacios (calle, centros del Sename, parientes), poseen una gran movilidad y demandan una intervención sistemática en el tiempo.

La vida callejera permite la constitución de las caletas, que son de tipos muy diversos, pero entre sus atributos principales están: que es un lugar móvil, donde se constituye el grupo, se establecen los intercambios de experiencias más intensos, se genera un sentido de pertenencia y de distinción con los de afuera. Es en la caleta donde se realizan los carretes y se cuentan historias, mientras se hermanan en el consumo de drogas. En las caletas hay un espacio y no necesariamente un territorio fijo. Es considerado un grupo vinculado por afectos y complicidades que se desplaza por la ciudad o las ciudades.

La caleta llena la carencia o ruptura del niño o niña con su familia. Es un domicilio donde ubicarse como grupo, para dormir y convivir. Aparece “como si fuera” una familia, pues tiene que reemplazar los vínculos afectivos deteriorados o con los cuales se ha producido una ruptura. Pero ningún niño de la calle cree que es su “nueva familia”, lo que no le quita fuerza vinculante a la caleta como grupo afectivo.

El estudio arroja claramente la existencia de niños y adolescentes que se representan su condición de calle como algo temporal. Este punto es crucial, pues existe la tendencia a fijar el fenómeno de la experiencia de la calle como si fuera una decisión de por vida en los niños y niñas y no como una situación transitoria, una “experiencia necesaria”

para la vida, que llegará el momento de abandonar. En la medida en que los niños y niñas lo sienten como transitorio, también se abre un espacio para trabajar con políticas que acorten los plazos de esa experiencia, profundicen los enfoques de apoyo a las fortalezas que tienen y, por lo tanto, hagan viable el que una decisión de dejar la calle tiene un camino relativamente claro de cómo ser alguien, ganarse la vida y construir una familia, valores claramente identificables en los niños callejeros.

Entradas y salidas de la calle

Otro aspecto importante del estudio es que los tipos de familias de los niños callejeros, en tanto estructura parental, no poseen ninguna particularidad especial que permita predeterminar que allí radica exclusivamente la causa del fenómeno. Es decir, los hogares constituidos por los dos padres, o por la madre sola o con su conviviente no tienen directa relación con la “capacidad expulsora” hacia la calle de los niños y niñas. Esto viene a cuestionar otra de las afirmaciones de sentido común en este campo, la existencia de familias productoras de niños callejeros, como sí bastara que alguien fuera madre sola, con baja escolaridad, para tener un potencial niño callejero. Puede ser un factor de riesgo, pero no es algo determinante. Esto hace aún más complejo el problema, pues lo

sitúa no sólo en las características socioeconómicas de la familia o de sus relaciones de parentesco (nuclear o extendida), sino también abre la pregunta sobre las pautas de crianza y socialización que se desarrollan en determinados espacios y bajo presiones especiales.

Ratifica lo anterior, la situación de los hermanos de los niños callejeros, que tienen un promedio de tres hermanos por grupo familiar, que no están con ellos en la calle.

O sea, no es la familia la que sale mayoritariamente a la calle, ni son los padres los que “echan” a la calle a todos sus hijos, sino más bien son personas que, bajo determinadas circunstancias de su crianza y relación con la familia y la escuela deciden, -presionados, claro está- abandonar el hogar.

Algunos adolescentes, con largos períodos de vida en la calle, han adquirido los códigos del “pato malo”, sus formas de defensa y agresión, pero no todos tienen como referente presente y futuro la imagen de ser un delincuente. Si bien una diferencia entre caletas es la proximidad a las normas de conducta de los delincuentes adultos, la que se relaciona con el tiempo de socialización callejera y también con el tipo de centro urbano donde se está (La Calera y Linares se diferencian con los que están en algunas de las caletas de Santiago, Concepción o Puerto Montt), esto no implica que los

niños no tengan claro que están en la calle por decisión propia -en última instancia- ante una injusticia social y/o problemas familiares, lo que no les implica automáticamente asumir valores de “pato malo”.

La mayoría de los adolescentes evidencian que los valores que poseen son más próximos a las personas que se sienten excluidas socialmente, que tienen una carga importante de resentimiento por no haber tenido, o sentir que no les dieron, oportunidades para ser alguien, pero que aún pueden salir adelante. Este hecho es ilustrativo, en tanto no funciona el esquema que todo niño callejero es un delincuente real o potencial, sino más bien permite suponer que están más próximos a elaborar una representación como excluidos del sistema, con valores propios de los grupos sociales populares que deben luchar por la supervivencia, con empleos precarios, en condiciones de ausencia de oportunidades que les permitan prever un futuro ascenso social.

La experiencia con la institucionalidad.

Lo que se pone en evidencia, por una parte, es que los niños callejeros esperan que las instituciones efectivamente se relacionen con ellos y, por lo tanto, no están reclamando que los dejen solos, haciendo lo que hacen, sino que actúen para ayu-

darlos efectivamente. Por otra parte, queda claro que son las instituciones las que operan con ciertas distinciones, entregadas tanto por las leyes como por los prejuicios sociales construidos alrededor de los niños y niñas.

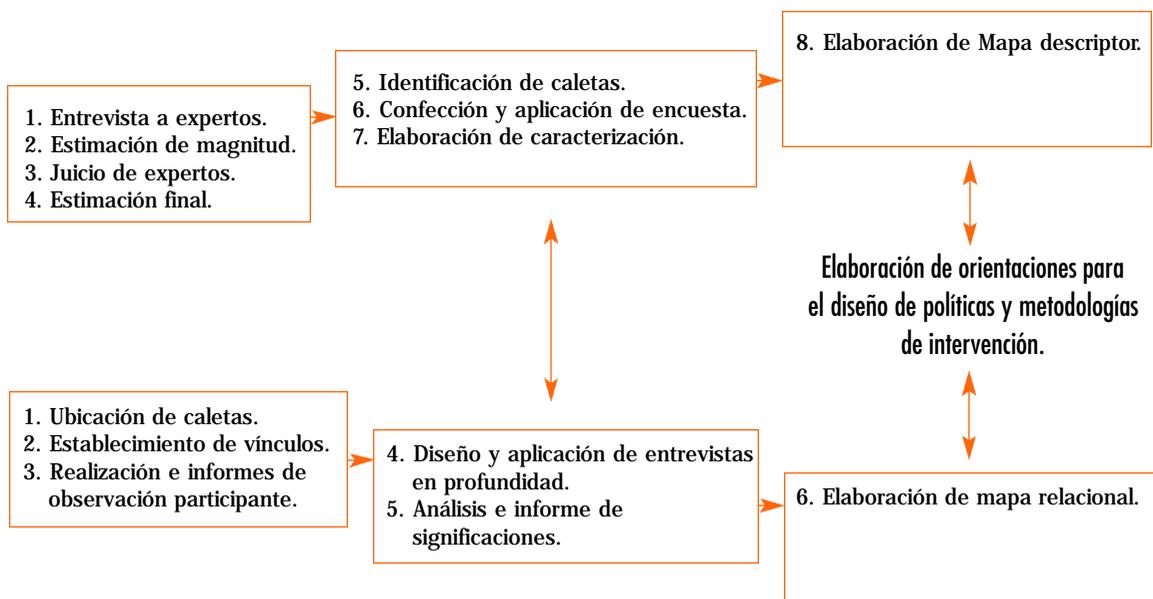
Se está en presencia de un claro cuestionamiento por parte de los niños y niñas a la actual normativa que regula las relaciones con ellos, en tanto niños/as excluidos socialmente y el resto de la sociedad expresada en las instituciones que se le presentan en su experiencia de vida. En otras palabras, se pone en evidencia la necesidad de desjudicializar los temas de exclusión social de los niños, actualizar las políticas públicas dirigidas hacia éstos y resolver la contradicción entre una Convención sobre los Derechos del Niño que posee rango constitucional y una legislación de menores que se impone desconociéndola.

Anexo:

Metodología de investigación

Para el logro de los objetivos propuestos en la investigación se diseñó una estrategia que contempló la realización de dos fases, que estructuraron el estudio con una metodología cuantitativo-cualitativo. Así, una fase correspondió al uso del enfoque cuantitativo y la otra, a la utilización de un enfoque cualitativo. El siguiente esquema da cuenta de ello:

Fase cualitativa



Ambas etapas fueron realizadas de manera simultánea, cautelando la permanente retroalimentación entre los equipos que coordinaron la implementación de cada una de ellas. Estos equipos estuvieron conformados por profesionales del área de las ciencias sociales, con experiencia en investigación social y en la temática de infancia. Las tareas que les correspondió desarrollar en ambas fases fueron:

1. Coordinación de la investigación
2. Elaboración de Marco Teórico
3. Diseño de trabajo de campo
4. Coordinación de trabajo de campo
5. Procesamiento y análisis de información
6. Elaboración e informes de avance y final.

Como soporte fundamental de este proceso estuvo el equipo de profesionales que desarrolló en el terreno las distintas actividades y generó las condiciones para la producción de la información primaria y secundaria. Este equipo estuvo conformado por profesionales de las ciencias sociales, residentes en la región respectiva y con experiencia significativa en la temática de niños de la calle. Las tareas que desarrolló este equipo fueron:

1. Búsqueda de información secundaria regional y estudios anteriores sobre la temática.
2. Acercamiento a los territorios en que se ubican

las caletas y toma de contactos con niños y jóvenes.

3. Entrevistas a informantes claves institucionales.
4. Observación participante en el terreno de las caletas.
5. Entrevistas a niños, niñas y adolescentes (aplicación de encuesta y entrevistas en profundidad).
6. Elaboración de informes de trabajo en terreno.

El proceso desplegado presentó varios obstáculos que debieron ser enfrentados y que incidieron de alguna manera en la resolución final del estudio. Entre ellos es relevante mencionar:

- Respecto de las caletas en que viven los niños, niñas y jóvenes, éstas mostraron tener un alto nivel de movilidad en el período en que se estaba desarrollando el estudio. Entre los meses de diciembre y febrero, la mayor parte de ellas se cambió de lugar, lo que coincidió con el comienzo de la aplicación de instrumentos. Por tal razón, hubo que posponer esa etapa hasta abril de 2003, lo que implicó una merma en los contactos que inicialmente se habían tomado.
- En las regiones VIII y IX, por coyunturas diversas, habían ocurrido hechos de represión significativos contra niños, niñas y jóvenes de la calle, por lo que las posibilidades de contactar-

les hacia el final del trabajo de campo del estudio fueron muy bajas. Finalmente, en la VIII Región se pudo concluir esta etapa sin mayores contratiempos, no así en la IX, donde los niveles de desconfianza de parte de los niños/as y jóvenes impidió la generación de vínculos.

- Respecto de los informantes claves institucionales, en el proceso de elaboración de la estimación de la población, una vez que ellos fueron entrevistados se produjo una alta movilidad laboral, descendiendo la muestra de 40 a 20 profesionales. Esta situación complicó la aplicación del instrumento para la estimación, de igual forma que el restringido acceso a internet y fax por parte de algunos profesionales. En menor medida se plantearon problemas de tiempo como argumento para no contestar la pauta solicitada.

También existieron condiciones que facilitaron el desarrollo del estudio y los resultados obtenidos. Entre ellos se destacan:

- La experiencia previa del equipo de profesionales de las regiones permitió llegar a buenos resultados en la producción de información de la investigación. Esto, porque la población en estudio presenta diversas características que desde un inicio tienden a dificultar la generación de vínculos, sin embargo, las capacitaciones real-

izadas internamente en el equipo y sus propias competencias posibilitaron superar los obstáculos mencionados.

- Si bien la bibliografía sobre esta temática es escasa, se logró reunir un número importante de investigaciones del país y de Latinoamérica lo que, junto a bibliografía de estudios regionales, permitió una profunda revisión de las orientaciones conceptuales y hallazgos de investigaciones anteriores.
- Se logró diseñar una metodología propia para la elaboración de la estimación final de la población de niños/as de la calle. Este aspecto es un facilitador, ya que se constituyó en un hallazgo del proceso, así como en un aporte para nuevos estudios que se realicen en temáticas de similar condición, es decir que no cuenten con registros sistemáticos y accesibles de la población a que se refieren.

Como se puede observar, al finalizar este estudio e informar lo realizado, la estrategia diseñada fue altamente pertinente, más aún si se considera que se trató de la exploración de una problemática social que no cuenta con mecanismos de registros -sistemáticos y adecuados- de su existencia, así como que se presenta con altos niveles de transitoriedad temporal y movilidad territorial.